

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17.
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

¿QUÉ DIRECCION CONVIENE DAR Á LOS ESTUDIOS MÉDICOS? Conclusion
general respecto del vitalismo.—Causas que aumentan la frecuencia del
desarrollo de la tisis.—Reflexiones sobre la monomanía sin delirio.
—ESTUDIOS CLÍNICOS. Clínica particular. Consideraciones sobre
las constituciones médicas en relacion con algunos hechos prácticos
acaecidos en el estio de 1856, y recogidos por el médico-cirujano de
Aldehuela de Yeltes, Julian Herrero.—PRENSA MEDICA. TERAPEUTI-
CA. Hidropesías curadas por medio de los ferruginosos.—PATOLOGIA
INTERNA. Enagenacion mental; monomanía homicida, imitacion.—Obs-
tetricia. Del exámen del vientre bajo el punto de vista de la obstetricia.
DERMATOLOGIA. Pitiriasis general; baños sulfuro-alcálinos.—HIGIENE.
Inocuidad del hidrógeno sulfurado introducido en las vías digestivas, y
causa de esta inocuidad demostrada por la experiencia.—PRENSA
FARMACEUTICA. Nueva pasta cáustica de cloruro de zinc.—PARTE
OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Comision
central. Junta de apoderados.—VARIEDADES. Noticia necrológica.—
Reforma de un hospital.—Almanaque médico del mes de mayo.—CRO-
NICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

Madrid 26 de Abril de 1857.

¿QUÉ DIRECCION CONVIENE DAR Á LOS ESTUDIOS MEDICOS?

CONCLUSION GENERAL RESPECTO DEL VITALISMO.

Hemos examinado rápidamente el espíritu ge-
neral de las escuelas vitalistas que han aspirado,
y aun aspiran, á dominar en medicina, y hemos
encontrado en él vicios radicales que, como no po-
día menos de suceder, trascienden á todas sus
aplicaciones; una imperfeccion en su base filosó-
fica de la que se resienten su fisiología, su pato-
logía y su terapéutica.

En filosofía hemos visto que pretende dar á la
vida una causa primera, un principio adquirido
por induccion experimental, con existencia pro-
pia, superior y anterior á la de sus efectos,
entre los cuales se cuentan las diversas acciones
del organismo y hasta la disposicion y testura de
los órganos. Queda probado que esta concepcion
absoluta es una quimera; que lo absoluto no se
puede conocer; que todo lo que se conoce es rela-
tivo ó parte de lo relativo; que el vitalismo onto-
lógico se fija en la parte de lo relativo, que con-
siste en la unidad del organismo humano; que
esta unidad, comprendida ella misma en otra uni-
dad mas estensa, la representacion del universo,
solo existe relativamente á sus partes propias;
que dándola como absoluta se introduce una con-
fusión lamentable, se desnaturaliza el concepto
de lo absoluto, se le convierte en relativo, y no en
todo lo relativo, sino en el punto de vista abstrac-
to que se refiere á la unidad de una síntesis de-
terminada.

En fisiología ha resultado de este procedimien-
to filosófico, que se han estudiado con esmero las
relaciones generales de los fenómenos de la vida,
pero partiendo siempre del concepto equivocado
de considerar á la síntesis, á la unidad, como un
sér, dándole un valor ontológico que no tiene, y
haciéndole comprender virtualmente toda la va-
riedad, que se considera como accidental y secun-
daria; lo cual detiene en sus laboriosas tareas al
espíritu investigador, y entibia la fé en los estu-
dios analíticos, que dan cuerpo y consistencia á la
fisiología experimental.

En patología ha seguido el vitalismo fiel á sus
principios ocupándose principalmente de genera-
lidades, propendiendo á darles un valor objetivo,
á convertirlas en realidades, y esquivando la con-
sideracion de los pormenores, ó al menos rele-
gándolos en masa á un lugar secundario y supo-

niéndolos comprendidos en la unidad, que solo
aparece en su conjunto, y que por lo tanto ni es
mas primitiva ni mas esencial que ellos.

Por último, en terapéutica se ve precisada esta
doctrina, para ser algo mas que una especta-
cion pura, á atenuar el rigor de sus teorías, acep-
tando las exigencias de principios muy diversos;
con lo cual solo consigue establecer un vasto
eclecticismo, dando entrada á las verdades de
otros sistemas, pero dándola al mismo tiempo á
los errores que son inherentes á estos últimos,
sin desprenderse enteramente de los propios.

Por punto general no hay teoría vitalista que
no ofrezca en mayor ó menor grado las tendencias
que acabamos de esponer, con todos los inconve-
nientes que les son inseparables. Verdad es que
algunos partidarios de esta escuela protestan de
cuando en cuando, como el Sr. Anglada, de Mont-
pellier, en un artículo reciente que tenemos á la
vista, que no aspiran á conocer la verdadera cau-
salidad, en virtud de la cual se originan neces-
ariamente los fenómenos, sino solamente su suce-
sion mas ó menos constante; pero estas infideli-
dades al principio que los guía, no hacen mas
que colocarlos en una posicion media, en una es-
pecie de eclecticismo que no quieren confesar, si
ya no es un verdadero escepticismo. ¿Cómo con-
ciliar en efecto el carácter de simple sucesion
que dan en ciertos parages á la relacion de cau-
salidad, con sus pretensiones ontológicas, con la
preeminencia que conceden á la actividad sobre la
organizacion, y sobre todo, con el derecho que de-
fienden de establecer la existencia de causas rea-
les, de séres que causan, donde quiera que enseñe
la experiencia una série irreducible de efectos?
Preciso es repetirlo: por mas que semejantes in-
consecuencias acrediten buen sentido, conmueven
hondamente las bases fundamentales de la doctri-
na en cuyo servicio se cometen.

¿Qué resulta de todo esto? Que el vitalismo
no ha reflejado hasta aquí por completo el espí-
ritu de la ciencia. Y sin embargo, puede gloriar-
se de que le ha representado en parte, utilizando
muy especialmente las mas nobles tendencias,
las mas elevadas aspiraciones del entendimien-
to. Mientras se afanaba el organicismo por au-
mentar la base de la ciencia, procuraba el vi-
talismo darle altura, solo que preocupado cada
cual con el objeto especial de sus estudios y
tareas, ha propendido siempre á ponerse en pri-
mer término, dejando por lo menos en segundo
á los que procedían en diverso sentido. El con-
venimiento de que la verdad solo puede ser una,
y de que esa estaba en su poder, ha hecho exclu-
sivos é injustos á los partidos médicos, como hace
siempre á todos los partidos. Menos negaciones,
menos limitacion, un punto de vista mas com-
prensivo, hubieran conciliado todas las diferen-
cias, sin esa transaccion convencional que se
llama eclecticismo, y que solo es una particion del
terreno disputado, una cesion mútua de derechos;
como si pudieran establecerse un derecho, una
ley y una verdad, sobre la dejacion de una parte
cualquiera de la verdad, de la ley y del derecho.
Pero el estado de la filosofía contemporánea no
ha permitido aun llegar á la adopcion de una
frase espresiva de los verdaderos y legítimos fun-
damentos de todo saber, y es preciso absolver al
vitalismo de la culpa que le cabe únicamente por
haber respirado la atmósfera de una filosofía mal
constituida.

Dentro del círculo intelectual trazado por su
época, ha sabido el vitalismo elegir los elementos
mas importantes de la síntesis que constituye la

vida. Se ocupa principalmente de lo que caracte-
riza los séres organizados, distinguiéndolos de los
inorgánicos; de la actividad propia de los prime-
ros, de su espontaneidad y finalidad; del íntimo
enlace, de la armonía y mancomunidad de sus di-
versas partes; en una palabra, de la unidad que
resalta en medio de la indefinida multiplicidad de
sus relaciones, y que hace de todas las partes un
solo individuo y de todos los momentos de su du-
racion una sola vida. Así es, que el vitalismo es-
tudia al hombre en conjunto; nunca olvida la ge-
neralidad al ocuparse de un acto determinado;
enlaza los tiempos y las circunstancias, y lleva
este mismo espíritu de síntesis al estudio de los
sistemas, los aparatos y los órganos en particu-
lar. Allí encuentra las simpatías, las sinergias,
las acciones todas unidas por vínculos estrechos,
y las analiza y examina independientemente de
las condiciones materiales de la organizacion, sin
permitir que estas últimas se pongan en primer
lugar. Pasa luego á la patología, y su preocupa-
cion constante respecto del dinamismo y de la
síntesis le hace fijarse en el curso de las enfer-
medades, en sus antecedentes y causas, en sus
fines y resultados; separa la afeccion de la reac-
cion; clasifica las dolencias segun sus afinidades
genéricas, formando grupos naturales con los nom-
bres de afecciones y de diátesis, y deja á un lado
los desórdenes puramente físicos ó anatómicos, á
los que llama vicios, distinguiéndolos cuidadosa-
mente de las verdaderas enfermedades ó funcio-
nes morbosas. Por último, en terapéutica busca
las indicaciones, no en el asiento del mal, no en
la forma y grado de la lesion anatómica, sino en
la série de trastornos dinámicos que ofrece el con-
junto del organismo, pidiendo á la experiencia
medios que oponer á la totalidad de los fenóme-
nos, ó á los grupos subalternos en que un análisis
científico puede subdividir al principal.

En resumen, la *unidad* y la *diferencia* de la
vida son la piedra angular en que estriba el vi-
talismo, y obtienen en esta doctrina una predi-
lección y un desarrollo enteramente especiales,
debidos al lugar preeminente en que se los coloca,
y al valor ontológico que se les presta. Este valor
y aquel lugar son ilegítimos segun queda espuesto,
porque la síntesis vale tanto en el conocimiento
y es tan primitiva como la análisis; pero las con-
sideraciones que de ellos se desprenden, aunque
marcadas con el sello de la filosofía de donde
emanan, son muy luminosas y trascendentales en
la práctica. Así es que nadie, ni los mismos or-
ganicistas, las niegan de todo punto; pero como
incurren en el defecto contrario de colocarlas en
lugar accesorio, las pierden casi siempre de vista,
abandonándolas á la cabecera del enfermo por
otras inspiraciones, á las que arreglan principal-
mente su conducta.

Es, pues, indispensable confesar, que el vi-
talismo ha prestado á la medicina importantísimos
servicios; ha contrabalanceado enérgicamente las
tendencias organicistas, y formado con estas últi-
mas un antagonismo del que ha resultado la luz.
Los buenos prácticos no se han dejado arrastrar
hasta las últimas consecuencias de ninguno de
ambos sistemas, sino que aproximándose mútua-
mente por medio de transacciones individuales de
principios, se han acercado tambien al camino mas
recto de la ciencia, cuanto puede acercarse el
eclecticismo á la verdadera y genuina filosofía.
Aun en la actualidad abundan los médicos ilustra-
dos, que se declaran organicistas templados ó vi-
talistas no ontológicos, y que con la denomina-
cion de eclécticos, de órgano-vitalistas, ó cual-

quiera otra, conceden su atención á todos los elementos de la ciencia, ocupando los varios puntos intermedios que separan el vitalismo del organicismo, segun que se inclinan á dar mas importancia á la unidad y la diferencia, que á la diversidad y la analogía, ó viceversa.

Pero si tal ha sido, y aun es ahora, la situación de la medicina, no puede ser la misma la medicina del porvenir. El porvenir reclama un progreso, porque la inmovilidad le es antipática, como á toda serie de acontecimientos que se verifican en terreno accesible á la exploración, é inexplorado todavía. Se ha visto ya que el vitalismo ontológico con todas sus rigurosas consecuencias es inaceptable; que lo mismo sucede con el organicismo, y más adelante veremos, que establecer una transacción entre ambas doctrinas sin un principio superior que las domine, es caer en la arbitrariedad y en el personalismo científico; es casi siempre admitir dos errores por librarse de uno solo, dos entidades sustanciales incompatibles, y sin embargo refundidas entre sí, para paliar los inconvenientes que ofrecen cada una de ellas por separado. Por lo tanto, es indudable que el vitalismo ontológico ha cumplido ya su misión providencial, y que la medicina debe dirigirse por otros caminos, para realizar la legítima aspiración del entendimiento á fundarla sobre bases mas sólidas, ó á lo menos mas conformes á la naturaleza, y que contengan siquiera una apreciación exacta de las leyes mas generales y de la necesidad intrínseca á que está sujeta la creación.

Después de lo dicho, creemos escusado insistir en la designación de lo que admitimos y lo que desechamos del vitalismo: ya se ha visto que admitimos por punto general todos sus estudios, considerándolos de gran valor, y desechamos solamente sus interpretaciones ontológicas; así como admitimos en las ciencias físicas los estudios sobre la luz, la electricidad, etc., mas no la hipótesis de los fluidos. Advertiremos de paso que si en estas últimas ciencias importa poco dejar que figure la citada hipótesis, no sucede lo mismo en medicina, donde un principio vital, dotado de espontaneidad y que resume virtualmente todos los fenómenos, disminuye en gran manera el atractivo de las investigaciones analíticas, sin que por otra parte pueda dar razón de cuanto sucede en el organismo, puesto que siempre queda fuera de él, y relegado á segundo término, el agregado material.

En suma, hubiera sido de apetecer que se limitara el vitalismo á dejar lo absoluto en su lugar como desconocido; á estudiar las relaciones sintéticas dándoles el mismo valor y prioridad que á las analíticas, y á mantener indefinidamente abierto el camino para descender con la análisis, y ascender con la síntesis, cuanto exijan las relaciones que aparezcan en el entendimiento. Ya veremos, cuando llegue la ocasión, cómo con este sencillo procedimiento se puede reconstituir la medicina y la filosofía en general.

Por ahora suspendemos estas consideraciones críticas, que prometemos terminar en breve, completándolas con una sumaria exposición de nuestro pensamiento acerca del espíritu que debe dominar á la medicina en el porvenir; pensamiento que hemos dejado ya traslucir mas de una vez, pero que sin embargo espondremos con algunos pormenores.

NIETO.

Causas que aumentan la frecuencia del desarrollo de la tisis (1).

En el artículo anterior hemos espuesto la importancia que nos merece la predisposición hereditaria manifestada u oculta para el desarrollo de la tisis, y además presentamos las pruebas que nos suministran el raciocinio y la experiencia contrarias á su trasmisión por la vía del contagio. Réstanos hablar, segun ofrecimos, de las causas que en nuestro concepto contribuyen á la frecuencia con que observamos aquella temible enfermedad.

Todos los autores al tratar de ella, dicen que el vivir en las grandes poblaciones favorece su desarrollo, lo cual prueba que en estas existen causas mas abonadas que en las pequeñas, en lo cual creemos que todos estaremos

conformes. Pues bien; sobre estas causas quisiéramos llamar seriamente la atención de nuestros profesores, como encargados de dirigir la salud de las familias, para que estas á su vez, advertidas por aquellos, pudieran tomar las precauciones convenientes á fin de evitar sus estragos.

No nos detendremos en enumerar las generales, como las diferentes temperaturas á que se esponen las personas de las ciudades, sobre todo en invierno, que hallándose en teatros, reuniones, bailes, etc., donde el calor es escesoivo, salen á la calle sin las precauciones debidas, después de haber respirado un aire cargado de gases, que son causas abonadísimas de pulmonías, catarros, y la misma tisis; ni tampoco de los vestidos ajustados y adornos que suelen usar las del sexo femenino, contrarios á los preceptos higiénicos, y otras muchas que abundan en aquellas poblaciones; queremos fijarnos en los escesos sensuales en que incurren los jóvenes de uno y otro sexo, al rayar los primeros albores de la primavera de su vida, porque creemos que producen mayor número de tisis que todas las otras causas juntas, incluso el supuesto contagio, esceptuando la predisposición hereditaria.

Al hablar de la cuestión que nos ocupa, el Sr. Lopez, de Brozas, en uno de los números anteriores de este periódico, no admitiendo la teoría del contagio tubérculo-pulmonal, atribuye los perniciosos efectos de esta enfermedad á las desenfrenadas pasiones á que se entrega la juventud por la tan ponderada civilización, etc. Nosotros vamos á ser mas explícitos.

No entra en nuestro cálculo al presente inquirir si es la actual civilización el motivo de que los jóvenes de las grandes poblaciones, olvidando sus deberes morales y de propia conservación, pongan en ejercicio antes del tiempo indicado por la naturaleza, los órganos que debían estar en reposo hasta mas tarde, y se entreguen á aquellos estravíos; pero es lo cierto que escitadas las pasiones prematuramente por causas que existen en las ciudades y que van en crecimiento de día en día, el deseo de los goces materiales se inocula desde muy temprano en su tierno corazón, y los deseos les conducen á los actos á que se entregan con avidez, sin prever que les han de conducir á su ruina material, y lo que es mas sensible á la espiritual. Dejemos esta última, porque no nos incumbe su examen, puesto que hablamos como médicos: solo diremos con un autor célebre, «que las costumbres morales no se violan sin una alteración mas ó menos pronta de la salud.»

Escesos hemos dicho, y en realidad merece este nombre el ejercicio forzado y estemporáneo de los órganos que constituyen nuestra economía; pero entre todos, ninguno de resultados mas fatales que el de los destinados á la propagación de la especie, porque no deben funcionar sino en determinadas épocas de la vida y bajo ciertas condiciones. Y si reconocemos sus consecuencias, aun en el tiempo conveniente, toda vez que su ejercicio traspase los límites naturales, y vemos aniquilarse la constitución mas privilegiada, ¿qué sucederá cuando se abusa en la edad en que la naturaleza necesita de toda la fuerza del organismo para atender al crecimiento y desarrollo del individuo? ¿Será de extrañar que aquel sea débil y poco á propósito para llegar á la edad adulta con el vigor necesario para presagiar lozana salud y larga vida? ¿No vemos con harta frecuencia á los jóvenes disfrutar de escasa salud, llegar trabajosamente á la pubertad, llevando en el semblante y formas de su cuerpo el sello de la constitución tísica, y que luego los síntomas nos manifiestan la erupción tuberculosa de la que al fin sucumben?

No es por las pérdidas materiales, como en otro tiempo se creía, aunque por sí mismas impiden la nutrición, empobrecen la sangre y predisponen á muchas enfermedades, por lo que los individuos van lentamente haciéndose tísicos, segun nuestro modo de ver; sino porque escitados vivamente los órganos que aun no tienen la aptitud necesaria para funcionar de un modo tan activo y frecuente, adquieren una irritación que aumentada de día en día llega á constituir una verdadera flegmasia. Esto es lo que sucede en los pulmones, que estimulados constantemente por el círculo sanguíneo repetido á consecuencia del orgasmo venéreo, en el que toman una parte tan principal, van contrayendo la irritación crónica y sobreviene la tisis. El sistema nervioso tambien sufre notables alteraciones, entre otras la de hacer á los jóvenes de que vamos hablando irritables, sensibles en extremo á la acción del frío y muy propensos á los catarros pulmonales; y aquí tenemos una causa mas á la que se atribuye el desarrollo de los tubérculos. No es este lugar de entrar en discusión sobre si los catarros frecuentes en estos sujetos, son causa ó efecto de los tubérculos; sea como quiera, los observamos demasiado á menudo en los que se entregan desde muy temprano y con esceso á los goces sexuales.

Recordando los estudios fisiológico-patológicos, sabe-

mos cuánto sufre nuestra economía con los movimientos desordenados de las pasiones, que rechazan la sangre hacia los pulmones y el corazón, como se explica Hufeland, y que uno de los accidentes mas frecuentes para sospechar los goces desenfrenados en los jóvenes es, segun dice Georget en su fisiología del sistema nervioso y que nunca le ha engañado, el de las palpitaciones de corazón, acompañadas de dificultad de respirar y sofocaciones. Pues bien; esto supuesto y sin entrar en esplicaciones sobre las funciones orgánicas, que serian impropias de este escrito, inferirán nuestros apreciables profesores, segun inferimos nosotros, la facilidad de que sobrevenga la tisis, aun sin tener la predisposición hereditaria, que es la causa á que aludíamos en nuestro anterior artículo hablando de la importancia que aquella tenia, y sin ocuparnos en un detenido examen de cómo se verifica el desarrollo de los tubérculos pulmonales.

Lo que hemos manifestado acerca de los escesos de la primera edad, considerándolos como causa de las mas abonadas de la tisis, se refiere al vicio solitario, por donde comienzan los jóvenes á perder la blanca estola de la inocencia; pero no excluimos por eso los que se cometen por la unión anticipada de los dos sexos, cuyo resultado seria igual si no fuera porque no se tiene la misma posibilidad en su ejecución, y por consiguiente son menos repetidos. ¿Y cuál es la causa de que la juventud de las grandes poblaciones incurra tan temprano en estos estravíos? Vamos á enumerar algunas de ellas muy sucintamente.

El demasiado esmero en el vestido con que desde muy temprano se engalana á los jóvenes, la vida muelle con que los crían, tal vez la afición que se les despierta de asistir á espectáculos profanos, donde se confunden los dos sexos, donde el deseo de parecer bien y agradar es el dominante, y donde no suele darse el ejemplo de la mas sana moral, hace que en los niños, que así aun podemos llamarlos, se desarrollen las pasiones mucho antes del tiempo establecido por la naturaleza; y como cuanto dice relación con el galanteo que observan en los demás escita tanto su curiosidad, de aquí nace que se entreguen con ardor á satisfacer unos goces cuyo principal agente es la imaginación. Pero nada contribuye tanto á exaltar esta en el sentido de que hablamos, como la reunión de unos con otros en las aulas, colegios y demás, en que los mayores suelen instruir á los menores en lo que debieran ignorar, y su funesto ejemplo arrastra á unos y otros, y los subyuga hasta el extremo de no reconocer límites sus deseos de gozar. La facilidad de satisfacerlos segun les ofrece su imaginación estraviada, los induce á repetir los actos, y su repetición ocasiona nuevos deseos, sin que estos jamás lleguen á la saciedad. Es por desgracia mas frecuente este vicio en las casas de educación que lo que pudiera creerse. Los que ejercemos nuestra profesión en grandes poblaciones que pasan por civilizadas, nos hemos convencido con harta sentimiento de esta verdad, y de que es causa de la mayor parte de las tisis que observamos.

A primera vista se advierte que estos vicios, que existen en dichas poblaciones y que consideramos como causas frecuentes de aquella enfermedad, no se observan, sino raras veces, en las pequeñas, por el género de vida de sus habitantes, porque no abundan el ocio, el regalo, las diversiones y las pasiones anticipadas que conducen á los placeres sexuales, y sobre todo porque no tienen quien los inicie en ellos, ni por consiguiente estímulos prematuros que los provoquen.

Permitásenos una digresión en este lugar. Corre entre las gentes de provincia, en particular de los pueblos pequeños, el dicho vulgar de que los hijos de Madrid son pálidos, flacos y enfermizos; y nosotros creemos que no está tan destituido de fundamento como algunos defienden. Muchos de los que se educan en esta capital, como en otras de España y fuera, presentan con frecuencia el sello de la debilidad con notable enflaquecimiento antes de la época de la pubertad, lo cual se atribuye por el vulgo al crecimiento del cuerpo; y creemos que muchas veces reconoce por causa el haber detenido á la naturaleza al principio de su carrera con los escesos que hemos enumerado. Sin embargo, nos hallamos muy distantes de inferir el menor agravio á la moralidad de toda la juventud, ni aun á muchos de aquellos que en esta edad ofrecen una constitución enfermiza; porque sabemos muy bien que contraen dolencias de todo género y muy comunmente la tisis, sujetos cuyas costumbres morigeradas pudieran servir de modelo al que quisiera seguir el camino de la mas acrisolada perfección; aludimos, sí, á no pocos, porque no pocos son los que se hallan contagiados con el pestífero hálito de la corrupción. ¡Ojalá que nuestras declamaciones sirvieran de algo para corregirla! Pero volvamos al asunto objeto de nuestro examen.

(1) Véase el número 170.

Se consulta al facultativo bastantes veces sobre indisposiciones, al parecer ligeras, que padecen sujetos en la mas florida edad, y advierte en ellos la constitucion deteriorada, que le hace sospechar la tisis en su primer estado, la que andando el tiempo, al fin se confirma. Si conoce á la persona desde su infancia, como suele suceder á los que ya tenemos alguna edad, se admira de que su primitiva robustez haya cambiado de un modo tan notable: nada le revelan los antecedentes de su familia; pero le advierten que cuando estudiaba, por ejemplo, ó cuando iba á tal ó cual colegio, empezó á enflaquecer y estar algo indispueto, desde cuya época no volvió á adquirir su anterior brillo y sanidad; y suelen atribuirlo sus padres ó interesados á las tareas escolásticas, con la mayor sencillez, sin que nunca se les pase por la idea el culpar á la legítima causa. El médico, que en su ministerio ejerce un verdadero sacerdocio, la sospecha, y con la sagacidad que le dicta su celo, por confesion de parte ó porque la casualidad se la revela, la descubre y sabe que tuvo el jóven tal cual deslíz (que debemos admitir en plural y multiplicados), que se le ofrecieron ocasiones de entregarse á los delirios de su imaginacion, ya porque á ello le brindara alguna persona de su misma casa (1), ya porque le educaron en algun colegio, donde cunden los vicios, eludiéndose facilisimamente la vigilancia de sus encargados, ya por la íntima amistad que tenía con otros compañeros de hábitos criminales, ó ya por otros motivos. Ello es que adquiere la convicción de que este enfermo es una víctima de los excesos de su primera edad.

A vosotros, apreciables compañeros, ¿no se os presentan, como á nosotros, casos parecidos al que acabamos de bosquejar, con dolorosa frecuencia? Por este medio y por otros, ¿no os habeis cerciorado de la corrupcion que reina entre la juventud, cuando ni aun siquiera se ha explicado la naturaleza con los primeros indicios de las pasiones? Pues si vuestra persuasion está conforme con la nuestra, atribuid, como nosotros, á esta causa la frecuencia de la tisis tuberculosa: no admitais el contagio físico sino el contagio moral, que es tan sutil y deletéreo que no perdona á ninguno de los individuos que se esponen á su contacto. Hé aquí, en nuestro concepto, la causa de la frecuencia de aquella enfermedad en las poblaciones grandes, y por qué no lo es tanto en las aldeas.

Conocemos que todos los profesores no estarán conformes con nuestro modo de pensar, en cuanto á la causa que admitimos como capáz de aumentar la frecuencia del desarrollo de la tisis; pero sin imponer leyes ni tener la pretension de que prevalezcan nuestras opiniones, nos ha parecido conveniente, y hasta un deber de conciencia, manifestarlas sencilla é ingenuamente, ya que la ocasion de tratar de la tisis á ello nos brindara. Si algo conseguimos en beneficio de las buenas costumbres, porque lo que contribuye á mejorarlas contribuye á la conservacion de la salud, nos daremos por altamente satisfechos. ¿Y es posible, dirá alguno, atajar un mal que tiene ya hondos raices, por mas que conozcamos que va minando por su base la existencia de nuestra juventud? Lo creemos difícil, pero no imposible; solo manifestaremos que la mas estricta moral, incrustada, digámoslo así, en el corazon del niño en sus primeros años, y despues la pintura con sus negros colores de los estragos que causan á la naturaleza los desórdenes de que hemos hablado, pudieran evitar el mal ó por lo menos servir de gran correctivo.

Madrid 14 de abril de 1857.—Licenciado J. M. Moez.

Reflexiones sobre la monomania sin delirio (2).

IV.

Queda consignado el orden moral absoluto, como norma de las acciones humanas; pero aunque es obligatorio, no es fatal, que á serlo, no existirían ni aun las ideas de mérito, de demérito, de virtud, de criminalidad, de imputacion, ni de arrepentimiento. Los motivos que mueven la voluntad á obrar, como no sean de espontaneidad pura, como dejan lugar á la deliberacion, nunca son tan fuertes que la arrastren á ello á pesar suyo. La deliberacion, hemos dicho, es un medio de que aquella potencia se vale para obrar con pleno conocimiento; es una balanza intelectual para pesar los motivos que escitan la voluntad. Ya valorados, no se decide esta precisamente por el mas fuerte, sino por el que quiere, y porque quiere. Mas los motivos son fatales en su nacimiento, se producen invo-

luntariamente y aun á despecho de la voluntad: el alma los siente, y ó los acepta ó los rechaza, y aquí principia la libertad. Espliquémonos:—Nace el hombre con instintos, con sentimientos y con facultades. A proporcion que los dos últimos elementos se desarrollan, amenguan los instintos, quedando relegados á la parte orgánica, para avisar las necesidades de conservacion y de reproduccion, que la razon satisface armónicamente y en los límites proporcionados. Los sentimientos tienen una parte muy esencial en las acciones del hombre y en sus adquisiciones científicas. Dirigidos por la razon y dominados por la voluntad, cumplen sus funciones con orden, manteniéndose así el equilibrio del conjunto humano. Este conjunto produce necesidades que se han reducido á tres órdenes: necesidades animales, intelectuales y morales. Cada orden tiene su expresion en lo que llamamos *inclinaciones*, tendencias ó afecciones innatas, en cuya produccion ninguna parte tiene la voluntad. Cada inclinacion tiene tambien su expresion, su lenguaje mudo, pero elocuente, propio y peculiar suyo, sin intervencion de la potencia reguladora: esa expresion es el *deseo*. La voluntad no puede dejar de querer, de desear aquello á que tiene inclinacion. Yo tengo una fuerte inclinacion á la música, y por mas que quiera, mi voluntad no puede sustraerse al deseo de satisfacer esa inclinacion. Pero el deseo solamente en sí no pasa de ser un fenómeno puramente interno, un estímulo no mas, que representando á la inclinacion como la palabra representa la idea, escita á la voluntad al acto; pero que no la obliga, no la fuerza, porque el acto ó la satisfaccion es del dominio esclusivo de dicha potencia. Cuando las inclinaciones adquieren cierto grado de vehemencia constituyen las pasiones, que segun la feliz expresion de Descuret, son la *tiranía de las necesidades*. Las pasiones, ó si se quiere las inclinaciones, tienen dos fases, dos modos de pronunciarse, súbito, fulminante, irresistible ó espontáneo; y gradual, lento y progresivo. En el primer caso constituyen lo que en las escuelas se llama *motus primo primi*. La voluntad no tiene en ellos otra parte que la de la actividad ciega, necesaria para producir el acto. No hay, pues, libertad; de consiguiente ni responsabilidad, ni imputacion. Son por lo mismo actos *elícitos*, pero *sin indiferencia*. En el segundo modo la voluntad goza de toda su plenitud, puede tomar consejo de la razon, delibera y resuelve con perfecto conocimiento, con *indiferencia*, con libertad de obrar ó de no obrar: hay, pues, imputacion y responsabilidad. Desde el momento que una inclinacion se pronuncia en ese sentido principia la lucha entre ella, la razon y la voluntad, cuyo resultado es, ó la virtud, triunfo de la razon, ó el vicio, ó el demérito, triunfo de la inclinacion; y aquí es aplicable la asercion de un distinguido filósofo, que la voluntad cuando se lo propone, vence las inclinaciones mas violentas; pero entendiéndose, no siendo irresistibles por esencia. En esa lucha la inclinacion insiste con perseverancia, la razon se le opone ilustrando y como defendiendo á la voluntad; esta vacila; por último, se resuelve por lo que quiere en pró ó en contra. Si la inclinacion es irresistible, no siendo fulminante, el curso y resultado de la lucha son segun los describí en mi primer artículo de «si puede existir monomania sin delirio.» A este propósito dice Broussais: «Cuando el animal sufre y muere por haberse rehusado á satisfacer las necesidades de las vísceras, hé aquí el triunfo de la inteligencia sobre el instinto. Pero cuando la razon se enagena por la resistencia que el yo opone á las necesidades de las vísceras, es decir, por la subirritacion que estas han escitado en el cerebro; este es el triunfo del instinto sobre la inteligencia.» De consiguiente, en todas aquellas inclinaciones que experimenta el hombre en estado normal, no siendo de pura espontaneidad, por vehementes que sean, y existiendo para su satisfaccion un motivo y un fin, conserva su libertad de accion, y por lo mismo debe responder de ellas.

Suspendamos aquí este exámen para continuarlo respondiendo á las preguntas que el Sr. del Campo se hace, y entremos en la legislacion para examinar lo que es delito.

El célebre jurisconsulto Bentham que ha tomado de la medicina su nomenclatura, nos servirá de modelo, sin entrar en discusion sobre la validez del principio utilitario que sirve de fundamento á su ciencia social, porque no es de nuestro objeto.

Suponiendo el autor una época en que los hombres no conocian leyes, obligaciones, delitos ni derechos, continúa: «Entre los hechos ó acciones humanas las unas produjeron grandes males, y la experiencia de aquellos males dió origen á las primeras ideas morales y legislativas. (Repetimos que no siendo nuestro ánimo hacer una crítica de las doctrinas de Bentham, dejaremos pasar ciertas ideas sin juzgarlas.) Los mas fuertes, quisieron dete-

ner el curso de las acciones malélicas, y para ello las trasformaron en *delitos*

«Las ideas de ley, de delito, de pena, de derecho, de obligacion y de servicio, son ideas que nacen juntas, que existen, que son y no pueden menos de ser inseparables. —Y de tal manera son simultáneos todos estos objetos, que las palabras que los anotan pueden traducirse indiferentemente las unas por las otras. ¿La ley me manda alimentarme? Pues ella me impone la *obligacion* de no dejarme morir de hambre, os concede el *derecho* de ser alimentado por mí; erige en *delito* el acto positivo que yo haría matándome de hambre; exige de mí hacerlos el *servicio* positivo de alimentarme; me *pena* si no lo hago.

«Representémonos al legislador contemplando las acciones humanas segun la estension de sus miras; que prohíbe las unas, que manda las otras, y que hay muchas que se abstiene de mandar y de prohibir. Por la prohibicion de las primeras crea los *delitos positivos*; por el mandato espreso de las segundas crea los *delitos negativos*

«Crear *delitos* es, pues, crear obligaciones ó servicios, y crear obligaciones ó servicios es conferir derechos.—Relativamente á las acciones sobre que el legislador no prescribe prohibicion ni mandato, aunque no crea *delito*, obligacion, ni servicio alguno espresamente; sin embargo, como confiere cierto derecho, porque deja *libre* un poder que ya se tenía, *el de hacer ó de no hacer, segun nuestra propia voluntad*; produce todas sus consecuencias.» Y concluye el autor su filosófico capítulo definiendo así el delito. «Un hecho, ó la omision de un hecho de que resulta mas mal que bien.»

En último resultado el delito es la infraccion de la ley ó la falta en su cumplimiento. Ambos actos pueden producirse de tres maneras: ó por ignorancia, ó por indeliberacion, ó con intencion. Las dos primeras escluyen todo delito; en la tercera lo hay siempre, porque el agente se propone la accion con un fin determinado y en completa *indiferencia*.

Ahora bien, el hombre naturalmente se imputa para su conciencia todos aquellos actos en cuya ejecucion se ha reconocido libre, y por consecuencia acepta toda la responsabilidad del mérito ó del demérito que de ellos resulta haciéndoselos suyos; mas no así aquellos que su actividad ha consumado á pesar suyo, por un impulso irresistible, por una flogosis apoplética—si así lo podemos decir—de la pasion. Las leyes en este punto están conformes, pues no imponen castigo, ó amenguan su rigor á proporcion de la mayor ó menor libertad del agente. Con estos precedentes podemos ya hacernos cargo de las preguntas del Sr. del Campo.—1.ª «El delito *per se* ¿no supone una aberracion mental en el que lo comete?»—No, señor. Si así fuese no habria delito, las leyes serian una tiranía, un absurdo: las palabras virtud, vicio, mérito, demérito, imputacion y libertad, debieran borrarse del lenguaje para sumirse el hombre en la condicion de los irracionales.—La segunda pregunta viene á refundirse en la primera, y las que siguen quedan contestadas con la distincion establecida de actos espontáneos y actos libres, de pasion fulminante y pasion gradual. Con todo, el mismo Sr. del Campo se dá á renglon seguido la mas completa contestacion. Pero poco despues entra en dudas, y generalizando, á mi parecer, demasiado las *pasiones fuertes y decididas*, quita á sus actos toda responsabilidad, dándolas el carácter de irresistibilidad, que en mi concepto es estraordinariamente raro por las razones que llevo emitidas. Si los sujetos cuyo caso supone el Sr. del Campo, se propusiesen con firme voluntad dominar su inclinacion y sus deseos, lo conseguirían indudablemente. ¿Cómo es, sinó, que cuando un superior nuestro, á quien debemos mucho respeto, nos reprende con palabras ágras, las sufrimos aunque sean innecesarias; palabras que si nos las dirigiese un igual ó un inferior, montaríamos en cólera y tal vez le mataríamos? ¿Ha probado alguna vez mi estimable compofesor el poder de la voluntad? Le costaria mucho hallarle límites en todo lo que se refiere á su jurisdiccion. Sócrates nos dió una relevante prueba en sí mismo. Ahí tiene á Santo Tomás, á los estoicos; y los innumerables mártires de la religion y de la libertad la han dado asimismo, no de una inclinacion irresistible, no de una pasion tiránica, sino de sublime heroismo, fruto de una impertérrita firmeza de voluntad, siendo ámpliamente libres de apostatar de sus principios—no fuese sino en apariencia por salvar la vida—ó sostener sus convicciones, á las que la sacrificaron con un valor eminentemente heroico. ¿Qué médico habria que amenazado de muerte si no revelaba un secreto que se hubiese confiado á la santidad de su ministerio, no se dejara matar antes que hacer traicion á su conciencia y al honor de una familia? Y si así no fuese, el honor seria una palabra sin sentido. Los

(1) Esto es muy comun y depende, á nuestro juicio, del descuido que suele advertirse en muchísimas personas de clase acomodada, de no asegurarse lo bastante de la moralidad que tienen los que admiten en su casa ó residen en ella bajo cualquier concepto, y de no corregir cualquier defecto que en ellos se advierta, en tiempo y del modo conveniente.

(2) Véase el número anterior.

romanos, los atenienses, los espartanos, nuestros numantinos y saguntinos, y miles de españoles contemporáneos en la guerra de la Independencia, sobre todo, ¿serían acreedores á la admiración de los siglos, si sus heroicos sacrificios, en vez de ser completamente libres, hubiesen sido efecto de una locura? ¿Donde estaría entonces el mérito? ¿dónde la virtud? ¿dónde el heroísmo? ¿Qué serían los premios? ¿qué los castigos? ¿qué las leyes? Escarnio, tiranía. No hay duda también que, como muy acertadamente dice el Sr. del Campo, existen organizaciones con inclinaciones vehementes, que los frenólogos han tenido buen cuidado de presentarlas como modelos de irresistibilidad; pero se engañan en mi concepto. Tendrán aquellos desgraciados mayor dificultad en avasallarlos que otros que carezcan de aquella vehemencia ó del órgano que se les ha designado, pero irresistibilidad no. Sufrirán porque es mas dulce satisfacer un deseo que oponerse á él; pero si su voluntad quiere, lo vencerán. Esto no es negar la irresistibilidad que pueda haber; es solo no admitirla por regla, sino por escepcion. Ya vé el Sr. del Campo que no se le pueden conceder sus deducciones como principio ó regla general, si solamente como casos particulares, porque de todos los afectos puede haber monomanía. Tampoco podemos convenir en que el hombre que se halla en ocasion y fuertemente tentado, si consigue la victoria, es porque la razon ha llamado en su socorro á la *impotencia física y al miedo*. Bien verá el señor del Campo que esto sería desgarrador, que anonadaria hasta el nombre de virtud, y que con tales creencias la sociedad sería bien miserable y bien poca cosa el hombre, porque se le arrebataría su dignidad, lo mas bello y mas sublime que posee. No hay duda de que el miedo contiene mucho á los hombres, pero no por eso les quita la libertad; la refrena, pero no la estingue, salvos los casos extremos.

Ya comprenderá mi apreciable compañero, que no soy mentalista, que por ningún título puedo tener pretensiones de conocer tan rara aberración, que no he hecho mas que consignar las condiciones que, en mi concepto, deben tenerse presentes para resolver la cuestion. Reconozco con dicho señor, que *la cualidad irresistible es el carácter especial de la monomanía llamada sin delirio*. No me atrevo á decir mas. La gran dificultad la veo en distinguir la accion de una pasión no contenida á tiempo, de la de una inclinación fulminante irresistible. Tal vez la carencia de motivo sea uno de los principales caracteres diferenciales. Concibo la monomanía súbita, transitoria, como un fuerte resorte que hace saltar al hombre automáticamente, del cual solo puede librarse cuando no ha sido tan fuerte que haya subyugado completamente la razon y la voluntad. Recuerdo, con este motivo, un caso que me contó un sábio y virtuoso eclesiástico: «Subíme, me dijo, un día á una eminencia que dominaba un horrible precipicio; me senté y me entregué á reflexiones metafísicas y morales, cuando dirigiendo mi vista al precipicio, me asaltó la idea de arrojar me en él. Encontraba cierta complacencia en esta tentación, pero de repente me levanté y eché á huir: no he vuelto mas á la roca, porque no sé si otra vez sabría con tiempo resistir.» Pinel, Esquirol, Fabre y el *Journal* del Sr. Championere, traen multitud de casos y la historia de esa enfermedad, que si no satisfacen del todo nuestro deseo de saber, á lo menos, en mi concepto, corresponden á lo que se puede de ella decir en la actualidad.

Concluyo rogando al Sr. del Campo dispense la molestia que puedan causarle mis pobres artículos. Si alguna expresion vé en ellos que pueda herir su susceptibilidad, queda retirada desde este momento, porque respeto demasiado á las personas, inclusa la mia, para que jamás me permita la menor intencion de ofenderlas.

Tortosa marzo de 1857.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Consideraciones sobre las constituciones médicas en relacion con algunos hechos prácticos acaecidos en el estio de 1856, y recogidos por el médico cirujano de Aldehuela de Yeltes, JULIAN HERRERO.

En todas las ciencias físicas, que no solo en medicina, existe un vacío, que no permite por mas esfuerzos que se practiquen, la realizacion completa de sus aspiraciones: me refiero á la idea de causalidad, siempre problemática en lo que atañe sobre todo á los fenómenos íntimos de la naturaleza. Se concede no obstante á el espíritu humano la averiguacion de los efectos producidos, que si es exacta, también se presta á que la imaginacion se lance tras la

verdad única, y á veces en consecuencia el génio descubre el velo con que se encubriera aquella; pero mas comunmente introduce en la ciencia sofismas brillantes, abstracciones magníficas, que ulteriores observaciones, verdades nuevas se encargan de sepultar, pero que sin embargo reaparecen muchas veces con otro atavío que las desfigure, con otras pretensiones que las recomienden. Es empero de observar que los hechos, punto de partida de cualquier teoría, por estravagante que parezca, son siempre los mismos, siempre de consiguiente en disposicion de servir de azote á un razonamiento poco exacto: son por lo tanto indudables los servicios inmensos que el empirismo de cualquier tiempo ha producido á las ciencias; el número de buenos empiricos ha sido por otra parte muy considerable, y es que en mi entender el arte de observacion, aunque difícil, se presta mejor á los talentos medianos, mientras los esencialmente sintéticos, génios poderosos, no tan solo escasean, sino que un siglo apenas cuenta uno de aquellos brillantes faros de ilustracion en las ciencias.

Insiguendo pues las huellas de los Sydenham, Stoll, Ramazzini, etc., etc., analíticos mas que sintéticos, pero también lo último, pues que de abstracciones se ocupaban al reducir á principios lo que observáran en relacion á sus constituciones médicas; seame permitido consignar algunas observaciones que á lo mismo se dirigen; de entre el número considerable de hechos por mí observados escoger algunos, para en seguida elevar, si me es posible, á principios generales las consideraciones que de ellos se desprenden.

OBSERVACION 1.^a Intermitente metrorragica; terciana despues; convalecencia muy penosa; policolia; curacion.—María Villaron, de 44 años, soltera, de temperamento sanguíneo, idiosincrasia gastro-hepática, constitucion irritable, habitualmente delicada y de vida sedentaria, padeció á fin de julio una metrorragia que se acompañó de fuertes dolores en el vientre; la quietud, la dieta, bebidas aciduladas y dos evacuaciones generales en las estremidades superiores, hicieron que terminara este accidente, cuando el día 30 del mismo, y como á las cuatro de la tarde, tras un dolor en el vientre que se exacerbaba por la presión, mas señaladamente en el hipogastrio, desarrollóse fiebre, que despues de un sudor abundante alivió el padecimiento. Se le dispuso dieta de caldo de arroz con un pollo y bebidas atemperantes. En la mañana del siguiente día habia sed, inapetencia, astricción de vientre, mal estar general, pero no fiebre. Se continuó con el mismo tratamiento, añadiéndole dos enemas emolientes, mañana y tarde. Día 1.^o de agosto: A igual hora que en el anterior correspondiente y con iguales síntomas, se presentó la accesion para terminar de igual manera. El día 2, si bien molestada, no tuvo fiebre, pero el día 3 por la tarde la accesion se repitió, aunque con menor intensidad. El bazo entonces ocupaba el hipocóndrio izquierdo, parte del epigastrio, mesogastrio, vacío izquierdo y region iliaca anterior del mismo lado. Se le aplicaron 12 sanguijuelas en estas regiones, y en el siguiente día se le administraron 5 granos de quinina, segun el método de Sydenham. El día 5 la accesion se presentó á el medio día mas intensa, por mas que el bazo hubiera disminuido de estension. Entre la noche de este día y el siguiente se administraron 16 granos de sulfato de quinina, á dosis pequeñas, pero aproximadas; se continuó en el uso de bebidas atemperantes y de una dieta muy tenue; el paroxismo faltó el día 7.

La hipertrófia del bazo no habia sin embargo terminado, puesto que aun ocupaba el hipocóndrio y vacío izquierdos: en esta atencion, y para calmar la esquisita susceptibilidad que existía en su aparato digestivo, se dispusieron fricciones con el aceite de croton en aquellas regiones, y la administracion del cocimiento de Fuller á cortadillos y con intervalo de cuatro horas. El bazo disminuía con efecto, pero el malestar continuaba hasta el 2 de setiembre, en que sin causa notable á qué referirlo, se presentaron vómitos y deyecciones de color y consistencia de la yema del huevo, tan copiosas que hubieron de producir cuidado; por la noche felizmente se contuvieron cuando se hubieron administrado lavativas emolientes laudanizadas y el cocimiento blanco diascordiado. La mejoría fué desde entonces mas franca, y á mitad del mes la enferma se entregaba á sus ocupaciones.

Es de observar en este caso el trabajo patológico de que fué asiento el hígado; trabajo morbozo, esencialmente irritativo, puesto que si bien la fiebre intermitente faltó á beneficio del antitípico, no aconteció así respecto de aquel otro elemento, que siguió desarrollándose para terminar de un modo crítico, por la exoneracion de materiales biliosos que obstruían el aparato digestivo, causa sin duda del profundo malestar que á la enferma aquejaba.

OBSERVACION 2.^a Intermitente cotidiana subintrante; terminacion por cámaras biliosas.—Rafaela Pacheco, de 46 años, temperamento sanguíneo, buena constitucion y de un método de vida arreglado, sintió en la mañana del 23 de agosto calofríos y en seguida calor; síntomas que se mitigaron por la noche para el siguiente repetirse á la misma hora, y de igual modo aplacarse por la noche. El 25 por la mañana en que ví á esta enferma la vez primera, se hallaba agitada, con calor seco en la piel, lengua ancha, saburrosa, poca sed, vientre flácido, indolente, estreñido; pulso frecuente, ligeramente contraído. En el momento mismo se administró medio grano de tártaro emético en dos onzas de agua, que apenas ocasionó purgacion. Por la tarde y con iguales síntomas se presentó la accesion, pero mas intensa y acompañada de sequedad en la boca, lengua rubicunda, lanceolada, sed muy intensa y dolor en el epigastrio. Se dispuso una sangría de 6 onzas, cataplasmas emolientes al epigastrio y bebidas atemperantes. En la mañana del 26 continuaba el mismo aparato de síntomas; se repitió la sangría y se aplicaron 6 sanguijuelas en el epigastrio; iguales bebidas, y el cocimiento de Fuller para tomar á cortadillos con intervalos de cuatro horas. Aquella noche hubo mayor agitación, delirio, calor sofocante

y dolor intenso en el epigastrio; continuóse el mismo tratamiento durante el día 27, en cuya noche, y precediendo ligeros cólicos, presentáronse abundantes cámaras de materiales biliosos, despues de lo cual reconcilió el sueño. En la mañana del 28 se hallaba la enferma despejada y con menos fiebre, por mas que continuáran algunos dolores de vientre y la diarrea; suspendióse el cocimiento de Fuller, y en su lugar se recomendaron la tisana de arroz y limonada cítrica para bebida usual, cataplasmas al vientre y enemas emolientes mañana y tarde. Desde entonces los síntomas cedieron de su intensidad, pero las accesiones continuaban. El 30 por la noche comenzó á tomar sulfato de quinina segun el método de Torti; administráronsele 24 granos de esta sustancia hasta el día 4 del mes siguiente, en que faltó la accesion: la convalecencia fué muy penosa y se prolongó durante el mes.

La presente observacion se aproxima á la anterior, no tan solo por los síntomas que acompañaron á la fiebre intermitente, sino también por la mejoría que siguió á la evacuacion de materiales biliosos; es también de observar el mal efecto de los irritantes sobre el tubo digestivo, cuando su indicacion parecia mas evidente.

OBSERVACION 3.^a Intermitente terciana; hepatitis; alivio; recaída; muerte.—Domingo Vicente, de 65 años, temperamento sanguíneo-nervioso, idiosincrasia gastro-hepática, constitucion irritable, de oficio labrador y de buena salud habitual, esperimentó en la mañana del 25 de agosto una accesion de calentura que terminó sin sudor, dejándole empero bastante molesto, y que se reprodujo en la mañana del 27; habia entonces agitación, deseo de las bebidas atemperantes y frias; vientre indolente y estreñido; cefalalgia; sensacion de calor muy notable en las espaldas; piel ardiente y seca; pulso frecuente y duro. Se le prescribió una sangría general que no aceptó, quedando al uso de una dieta muy tenue y de las bebidas atemperantes en los intervalos de apirexia. El día 29 la accesion se presentó con igual violencia, se dispusieron 6 onzas de tisana laxante, que tomó la mañana siguiente en cuatro dosis, y que produjeron otras tantas deposiciones líquidas; el vientre quedó dolorido. La accesion del siguiente día 31 se acompañó de sopor; el pulso poco frecuente (64) aunque la piel abrasaba con su contacto; se aplicaron 24 sanguijuelas entre el ano é hipocóndrio derecho, cataplasmas emolientes á esta última region y enemas del mismo género. El estado soporoso continuó sin embargo hasta el 3 de setiembre en que precediendo muy copiosas deposiciones biliosas, que se anunciaron por un pulso intermitente y desigual, el cerebro se despejó. Pero el 4 se presentó el estupor aun mas marcado, é igualmente desapareció del mismo modo que el anterior en la noche del 6. Para combatir este estado se empleó una medicacion revulsiva bastante enérgica; tres vejigatorios, dos en las estremidades inferiores y uno de 8.^a en la region dorsal inferior, y cuando el pulso volvió á presentarse intermitente, se administraron dos enemas irritantes, á que siguieron, como ya dije, abundantes evacuaciones de vientre. Hasta el día 16 continuó mejorándose gradualmente, pero en aquella tarde, tras la ingestion de alimentos poco digestibles, esperimentó una sensacion de ardor en el vientre, con dolor y agitación estremada; se administraron enemas emolientes que produjeron deyecciones biliosas, y aliviaron algo al paciente; se activó la revulsion de los vejigatorios. Todo en valde: los síntomas arreciaron, la incomodidad fué graduándose; el pulso mas frecuente y pequeño, el hipo y la cara que tan perfectamente retrataba el sufrimiento, hicieronme sospechar una pronta muerte, que con efecto se verificó el día 20 por la mañana.

La afeccion, francamente intermitente en su principio, se hizo continua despues, en razon acaso de la estemporánea administracion de un purgante, aunque en pequeña dosis, y al parecer indicado; hubo pues empeoramiento consecutivo á la accion de sustancias estimulantes, é indudable mejoría con la ocasion de cámaras biliosas, como en los anteriores casos. Desgraciadamente la inflamacion hepática que parecia marchar á una terminacion satisfactoria hubo de exacerbarse; el peritoneo se comprometió probablemente, y la muerte puso término á el padecimiento: no se pudo hacer la autopsia.

OBSERVACION 4.^a Intermitente cotidiana; mal resultado de la accion del antiperiótico; tratamiento antilógico; curacion.—Mateo Miguel, de 39 años, temperamento sanguíneo, constitucion fuerte, labrador y de un método de vida arreglado, padecía una conjuntivitis cataral, cuando en la tarde del 18 de agosto se introdujo en el agua con objeto de enriar lino; la oftalmia desapareció repentinamente, y el 19 por la tarde sintióse acometido de calofríos y luego calor, para en seguida encontrarse mas aliviado, por mas que sintiera cefalalgia y malestar general. De cualquier modo la accesion se repitió los días 20 y 21, y este último con náuseas. El 22 por la mañana encontré á el enfermo inapetente, sequedad y mal sabor en la boca, tension abdominal: se le prescribió una infusion de manzanilla que tomó inmediatamente, y bebidas atemperantes. La accesion por la tarde se presentó acompañada de vómitos biliosos que aliviaron al enfermo; el 23 no obstante, iguales síntomas acompañaron la fiebre; en la noche de este día comenzó á tomar el sulfato de quinina á dosis pequeñas, pero continuadas; tomó 6 granos en el intervalo de apirexia. A igual hora, pero con síntomas muy alarmantes, se presentó la fiebre en la tarde del 24; en el período de concentracion vómitos y cámaras biliosas abundantes y muy molestas; en el de reaccion estremada agitación y delirio que se calmaron poco á poco. Suspendióse el antitípico, y se aplicaron en el epigastrio 12 sanguijuelas, que vertieron sangre en abundancia.

El 25 la fiebre, que siempre habia comenzado como á las cuatro de la tarde, se retrasó hasta el oscurecer: sus síntomas no fueron tan notables, no hubo vómitos y terminó por un sudor copioso (bebidas atemperantes). El 26 y á la misma hora que el anterior, se repitió el acceso, pero

benigno y terminando igualmente con sudores copiosos. Por entonces faltó la accesión hasta el día 13 de setiembre á medio día, en que sintió frío, acompañado de un considerable número de deposiciones por cámara, también biliosas. Empleáronse para producir reacción, fricciones en los extremos y bebidas sudoríficas, que con efecto produjeron el calor y el alivio consecutivo. El siguiente día 14 presentóse la fiebre á la misma hora y con iguales síntomas; pero una vez iniciada la reacción, se administró media dracma del bisulfato de quinina según el método de Torti; la fiebre no se presentó ya, y la convalecencia marchó rápidamente.

En el caso actual no se marcan tan señaladamente los fenómenos biliosos; la periodicidad imprime á la dolencia su principal carácter, y sin embargo no cede á el antitípico, y un tratamiento antillogístico á el cual suceden copiosos sudores, es el fenómeno inmediato á la terminación del mal. Después no obstante se acompaña de síntomas que indicaban malignidad, y la acción del medicamento fué por entonces tan satisfactoria cual comunmente sucede.

(Se concluirá.)

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Hidropesías curadas por medio de los ferruginos.

Las circunstancias en que los ferruginos parecen particularmente útiles contra la hidropesía, se hallan deducidas en los siguientes términos, de las observaciones del Sr. Rotta:

Anemia y discrasia serosa primitiva ó consecutiva á una enfermedad anterior y casi constante;

Una especie de debilidad general, una falta de reacción en todo el sistema nervioso, que permite explicar la forma pasiva de las hidropesías observadas;

Cierto desacuerdo general en el organismo, y perturbaciones especiales de los órganos digestivos;

Una constitución moribunda, que se manifiesta diariamente en la especie humana y en los animales por una especie de disolución del organismo;

Una alteración de la crisis de la sangre procedente de esta misma constitución médica, de condiciones locales, de vicisitudes atmosféricas, de la acción en individuos débiles y delicados, del frío húmedo ó de una irritación interna, que viene en auxilio de la acción perturbadora de las causas exteriores.

En todos estos casos, dice el Sr. Rotta, se comprende bien que hay necesidad de dar á la fibra el vigor que ha perdido, de restituir á la sangre la proporción normal de los glóbulos: el hierro, ayudado de una alimentación tónica debe, mejor que ningún otro agente, producir una curación segura, y precaver al individuo contra afecciones ulteriores que resultarían de una primera caquexia.

PATOLOGÍA INTERNA.

Enagenación mental; monomanía homicida, imitación.

Un informe de los trabajos de la Sociedad de medicina de Gannat, por el doctor TRAPENARD, contiene, entre otros hechos interesantes, la historia de tres enagenadas que fueron acometidas súbitamente de monomanía homicida en circunstancias muy notables. Era la primera, según relación del Dr. SECRETAIN, una joven labradora, citada como modelo de buena conducta en su país. Tuvo un parto natural, que era el tercero; tres días después se levanta, come, se sienta al sol y vuelve á entrar en su casa con malestar general. A la mañana siguiente mata á dos de sus hijos cortándoles la cabeza con un mal cuchillo, y cae abatida sobre sus cadáveres; algunas horas después se la encuentra en dicha situación sin conocimiento. Al llegar el doctor POURRAT aún no había recobrado el sentido, y tenía la cara inyectada. Practicada una gran sangría recobra el conocimiento, y contesta con la mayor tranquilidad á las preguntas del médico, que ha matado á sus hijos y convertidos en ángeles. Hasta los ocho días después de semejante desgracia no tiene conciencia de lo que ha hecho, dando entonces muestras del mayor pesar. Al poco tiempo se hizo otra vez embarazada. Dicha mujer cuenta en ambas líneas tías que habían dado señales de enagenación mental.

A la nueva de este suceso una mujer de 50 años, buena madre de familia, sintió una tendencia casi irresistible á matar á sus dos hijas, viéndose impresionada de esta suerte por la noche principalmente. Al cabo de algunos meses de tan cruel situación volvió á su estado normal. Esta mujer no contaba ningún enagenado en su familia.

Al saber este suceso otra joven recién parida, se ve acometida por el temor de cometer la misma acción con su hijo. Su sueño es agitado, se despierta sintiendo temblar todas sus carnes, come muy poco y se halla continuamente inquieta. Las afusiones frías empleadas durante muchos meses, aliviaron mucho semejante estado. Esta mujer contaba algún pariente, aunque lejano, afectado de locura.

Con motivo de esta triple comunicación, uno de los miembros de la Sociedad, el doctor VERNAISON, ha dado á conocer la historia de una mujer que se presentó acompañada de su marido, á reclamar los consejos de este médico para curarse de la horrible idea que la perseguía constantemente. Siempre había vivido bien bajo todos aspectos. Se consideraba dichosa por el cariño que profesaba á su marido, hablaba de esto en su presencia, y al mismo tiempo añadía que se veía asediada por el pensamiento y el vivo deseo de matarle durante el sueño.

El Sr. VERNAISON recurrió á la medicina moral para tranquilizar á esta enagenada. La hizo tomar una botella de agua de Sedlitz, sin rótulo, asegurándole que en un día

fijo y determinado se vería libre de las ideas que la acosaban, y fué tan feliz que consiguió por este medio una completa curación.

OBSTETRICIA.

Del examen del vientre bajo el punto de vista de la obstetricia.

A parte de los preciosos datos que la exploración abdominal puede suministrar bajo el punto de vista de ciertas maniobras de la obstetricia, de la existencia sospechada del embarazo, puede con frecuencia ilustrar el diagnóstico del parto, suplir á la exploración por medio del tacto ó por lo menos comprobarla, confirmarla ó corregirla. Esto es lo que el doctor HUBERT trata principalmente de hacer resaltar en el diagnóstico diferencial de las presentaciones del tronco ó de nalgas, cuando intacta aun la bolsa de las aguas y necesitando conservarse, el dedo toca un tumor carnoso, que puede ser el hombro ó la nalga, presentando una ú otra de estas partes, una salida que puede ser el acromion ó la cresta del omoplato, el isquion ó el gran trocánter. La exploración abdominal aclara entonces todas las dudas, é impide el error. Colocada la mujer en posición conveniente, si es el hombro, la sola inspección, pero con mas seguridad la palpación y la percusión, dan á conocer que el útero se halla alterado en su forma, deprimido ó depresible hacia su fondo ó hacia uno de sus ángulos superiores; que en las fosas ilíacas hay dos tumores de dureza y de carácter diferentes, tumores separados por la pared anterior de la matriz, firme y resistente si corresponde al dorso del feto, renitente y depresible si es la concavidad abdominal la que se encuentra dirigida hacia ella. La auscultación sanciona el diagnóstico, ofreciendo el summum de intensidad de los ruidos cardíacos por debajo del ombligo, á menos que, en virtud de circunstancias particulares, la parte se halle estremadamente elevada. Si son las nalgas: forma ovoidea del útero, nada de extensión transversal, nada de depresión en el fondo; hacia el medio ó hacia uno de los ángulos laterales, tumor redondo, duro, voluminoso, susceptible de movimiento de pelota y fácil de reconocer por su parte superior. Por medio de la auscultación, summum de intensidad por encima del ombligo.

En los casos en que la bolsa de las aguas se ha roto, y en que la dilatación del cuello no se halla bastante adelantada, en términos de permitir una exploración vaginal suficiente, el examen del vientre nos manifiesta las diversas partes fetales fuertemente dobladas una sobre otra, bajo la influencia de los fuertes dolores, y ocupando un espacio menor, pero con caracteres que se diferencian poco de los que hemos indicado respecto al hombro. El ovoide uterino se halla siempre deformado, mucho mas ancho; los dos tumores no están ya completamente en el mismo plano, pero ocupan siempre una posición trasversal; por último, los ruidos del corazón se perciben tanto mas abajo cuanto mas encajado se halla el hombro. Respecto á las nalgas, la matriz está reducida de volumen pero alargada y estrecha; la cabeza ocupa siempre su fondo ó uno de sus ángulos y á igual encajamiento, el ruido cardíaco se oye mas alto en la presentación de nalgas que en la de hombro.

A favor, pues, de una limitación exacta del volumen y de la forma del útero, y con el hábito de palpar las diversas partes fetales, hábito que puede adquirirse tan fácilmente como el del tacto, el práctico podrá, en los casos en que no existe ninguna contraindicación para la exploración del abdomen, reconocer *a priori* los caracteres diferenciales de tal presentación ó posición, y poseer así un nuevo medio que, con el concurso de los ya conocidos, le permitirá evitar las causas de error.

DERMATOLOGIA.

Pitiriasis general; baños sulfuro-alcálinos.

No siendo la pitiriasis general una enfermedad muy común, hemos creído conveniente trasladar á nuestras columnas la siguiente observación publicada en el *Journal de Médecine de Bordeaux*:

Una mujer de 50 años de edad notó que se le formaban primero en los miembros y después casi al mismo tiempo en el tronco, escamitas secas y blanquecinas, que se desprendían fácilmente á beneficio de ligeras fricciones. No habiendo modificado su estado algunas pomadas alcalinas y los baños simples, entró en el hospital. En toda la superficie del cuerpo, tanto en la piel del cráneo como en el tronco y en los miembros, la piel se hallaba cubierta de películas blanquecinas y de escamitas que caían y se renovaban incesantemente. Dichas escamas presentaban el aspecto de laminillas estremadamente ténues, delgadas, secas y adheridas por una estremidad y libres por otra; siendo perceptibles cuando se pasaba el dedo sobre su superficie; pero no tenían regularidad ó forma marcada. Efectuada la descamación furfurácea, la piel conservaba su tinte ordinario, y no era asiento de picazón alguna. En la piel del cráneo dicha escamación laminosa era mas considerable; las escamas eran muy pequeñas, pero muy numerosas y agrisadas; después de su caída dejaban una ligera rubicundez. Los cabellos tenían su fuerza y su color naturales; no había la menor tendencia á la alopecia.

Usáronse durante un mes todos los días los baños generales con la adición de 100 gramos (unas 3 onzas) de subcarbonato de sosa y otros 100 gramos de sulfuro de potasio; y bajo la influencia de esta medicación cesó la reproducción de las laminillas y desapareció completamente la pitiriasis.

HIGIENE.

Inocuidad del hidrógeno sulfurado introducido en las vías digestivas, y causa de esta inocuidad demostrada por la experiencia.

Nadie ignora que el hidrógeno sulfurado, absorbido por las vías respiratorias, es un agente eminentemente tóxico. La observación ha demostrado que obra este gas de diver-

sa manera, cuando es introducido en las vías digestivas, como se ve todos los días en las personas que beben aguas sulfurosas.

¿Cuál es la razón de esta diferencia entre los resultados producidos por el mismo gas? ¿Será absorbido por las membranas del tubo digestivo? ¿O es necesario buscar otra explicación? El Sr. CL. BERNARD ha dilucidado esta cuestión en una interesante comunicación dirigida á la Sociedad de biología.

La condición necesaria para que una sustancia tóxica ejerza una acción deletérea sobre la economía, es que esta sustancia llegue al sistema arterial, que la conduce á la profundidad de los tejidos donde tienen lugar, en último resultado, todas las acciones fisiológicas y tóxicas.

Si la sustancia se elimina antes de llegar al sistema arterial, mientras se halla todavía en el sistema venoso, cualquiera que haya sido por otra parte el lugar de absorción, no se observa fenómeno alguno de envenenamiento.

Si el gas hidrógeno sulfurado se introduce en los pulmones, ya por la vía de la respiración, ya inyectado en forma de disolución, pasa directamente á la sangre arterializada de las venas pulmonales, y la acción tóxica se manifiesta. Si es introducido en el estómago ó por el recto en los intestinos, es absorbido por las raicillas de la vena porta, pasa desde allí á la vena cava, luego al corazón derecho y á la arteria pulmonal, que le conduce á los pulmones donde se exhala, en totalidad ó en parte, sin que pueda penetrar en la sangre roja; entonces no hay envenenamiento.

El Sr. CL. BERNARD ha hecho ante la Sociedad el experimento siguiente. Introduce una pequeña cantidad de agua saturada de hidrógeno sulfurado en los intestinos gruesos de un perro por medio de una geringa. Al cabo de algunos momentos coloca delante de la nariz del animal un papel empapado en una disolución de acetato de plomo, y se ve á este papel ennegrecerse. Se forma sulfuro de plomo por el contacto del aire espirado por el animal y el acetato de plomo. El perro exhala pues por los pulmones el hidrógeno sulfurado introducido en los intestinos gruesos; por lo demás, al parecer, no experimenta ninguna sensación de malestar. El Sr. CL. BERNARD hace notar que se podría emplear este medio para medir la rapidez de la absorción y del transporte de una sustancia absorbida á los pulmones.

PRENSA FARMACEUTICA.

Nueva pasta cáustica de cloruro de zinc.

El Sr. AUG. SOMMÉ, interno de farmacia de los hospitales de París, acaba de publicar en el *Journal de chimie médicale et de pharmacie*, una nota sobre una nueva pasta de cloruro de zinc. Al efecto asocia esta sustancia con el gluten.

He aquí en qué circunstancias se vió inducido á recurrir á dicha preparación. Todo el mundo conoce el procedimiento á que ha recurrido el Sr. NELATON para el tratamiento de los pólipos naso-faríngeos. Después de haber incidido el velo del paladar, y en caso de necesidad resecado una parte de los huesos de la bóveda palatina, este hábil cirujano separa el pólipo á beneficio del instrumento cortante; mas para impedir la recidiva es necesario destruir las raíces del mal, por medio de cauterizaciones repetidas en el punto de implantación, que es la parte mas elevada, la base del cráneo. La pasta de Canquoin se empleaba con preferencia, pero á causa de sus inconvenientes, entre ellos el de fundirse y derramarse sobre partes que no conviene sufran su acción, dicha pasta era difícil de manejar en una región tan profunda, y varias veces espresó el Sr. NELATON el deseo de tener á su disposición una pasta activa, bastante sólida y fácil de dirigir á la faringe, sin peligro para las partes inmediatas.

Después de numerosos ensayos, dice el Sr. SOMMÉ, variando las fórmulas y los procedimientos y empleando harinas de diferentes cualidades, creí observar que la pasta era tanto mas ligosa y fácil de conservar cuanto mas rica en gluten era la harina que había empleado: entonces me ocurrió la idea de extraer el gluten de la harina y asociarle el cloruro de zinc.

El autor describe algunas tentativas hechas con tal objeto, y después indica el modo de preparación en que se ha fijado, que es el siguiente:

Se toma harina de trigo de primera calidad, á fin de obtener mayor cantidad de gluten, se forma de ella una pasta consistente, con suficiente cantidad de agua, que se echa en un mortero, se bate durante algun tiempo, se deja la masa que se esponje por espacio de una hora y luego se la pone en un saquito de tela de tejido poco apretado, pero resistente y que sirve de muñeca; se cierra la abertura de manera que los pliegues terminen cerca de la masa, se le ata con un hilo en este punto y se le coloca debajo de un chorro de agua muy delgado encima de un tamiz; el agua arrastra el almidón y el gluten queda en el saco; cuando el agua deja de caer turbia, se retira el gluten, se le pone á secar en la estufa á $+33^{\circ}$ en un plato ligeramente untado de aceite; cuando está perfectamente seco y quebradizo se le reduce á polvo muy fino en un mortero de hierro y se le tamiza (1). Como esta operación es bastante larga, convendrá haber preparado de antemano este gluten en polvo cuando se quiera preparar el cáustico de cloruro de zinc.

Se toman, pues, partes iguales de cloruro de zinc y de gluten en polvo y se opera de la manera siguiente: se pone el cloruro de zinc en una cápsula de porcelana, se le disuelve en alcohol á beneficio de un calor suave, triturán-

(1) En vez de hacer el gluten á beneficio de un tejido, se puede hacer en la mano, cuando no se necesite sino una corta cantidad.—También se podrá emplear la harina de gluten recién preparada en grande, y que ha pasado al comercio para la alimentación de los diabéticos.

COMISION CENTRAL.

Señores apoderados.

dolo ligeramente con una manita de porcelana. Se estiendo entonces de un modo uniforme el gluten en polvo en el centro de la masa líquida, y se tritura de manera que se incorpore á ella completamente. Cuando la operacion está terminada, lo cual se conoce porque el alcohol ha desaparecido por la evaporacion, se separa la masa por medio de una espátula de madera y se conserva en pucheros ó en frascos de boca ancha, en los cuales puede ponerse por precaucion una corta cantidad de óxido de zinc ó de polvo de licopodio, para impedir la adherencia á las paredes de las vasijas.

Esta pasta es muy plástica y puede permanecer mucho tiempo espuesta al aire sin liquidarse. Se la puede emplear tal como está ó estirla con los dedos, colocándola entre el ojo y la luz, en términos de que tenga en todas partes un mismo grosor: su consistencia es tal que es inútil aplicarla sobre un espadrapo aglutinante; no se adhiere á los dedos y conserva la forma que se le dá; se la puede manejar impunemente con tal que no se tengan escoriaciones en la piel.

Yo he formado de ella cilindros pequeños de todas dimensiones que he puesto á secar en la estufa y conservado en frascos tapados; dichos cilindros adquieren la dureza de la madera, y pueden por lo tanto introducirse en fistulas muy profundas.

Este cáustico se puede emplear bajo todas las formas, en masa, en cilindros y en chapas ó láminas.

Si se quiere tener un verdadero espadrapo que presente una pasta cáustica, cuyo efecto sea limitado sin estenderse mas allá del mal, hago disolver 30 partes de cloruro de zinc en 40 ó 50 gramos (10 á 12 $\frac{1}{2}$ dracmas) de colodion elástico. Asi obtengo, despues de agitarlo en un frasco de tapon esmerilado, una masa emplástica líquida, de la cual estiendo una capa uniforme, á beneficio de una espátula, sobre un trapo de tejido apretado (no se la aplica sobre el espadrapo quirúrgico, á causa del cloruro de plomo que se formaria por doble descomposicion); se espone dicho trapo al aire caliente durante algunos segundos, y con esto el éter se volatiliza, de manera que se obtiene una verdadera esponja cuyas células, que retienen el cloruro de zinc, están formadas únicamente por la xyloidina del colodion.

El colodion tiene la ventaja de obrar como anestésico y de calmar hasta cierto punto el dolor causado por el cáustico: en este caso se forma una corta cantidad de éter zincado ó zincaster de los alemanes, líquido que se emplea á gotas como antiespasmódico.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

COMISION CENTRAL.

Señores apoderados.

Remitidas ya por la Comision provincial de Tarragona las cuentas y nóminas de que estaba en descubierto, únicos datos que faltaban para el complemento de la cuenta general correspondiente al 2.º semestre de 1856, la Central tiene la honra de someter á la aprobacion de esa Junta, la siguiente adiccion:

	Rs.	Mrs.
Saldo á favor de la Sociedad, segun la cuenta general, en 31 de diciembre último. . .	110,593	31
Ingresado en la espesada Comision por el dividendo correspondiente.	7,576	6
Id. id. por cuota de entrada en el mismo.	574	»
Importe de dos pensiones no satisfechas de las incluidas en nómina, por no haberse presentado á verificar el cobro.	363	26
Total	119,409	29

A deducir.

Importe de la nómina de pensiones pagaderas por dicha Comision.	2,851	1
Id. de los gastos de correo y escritorio originados en la misma.	30	28
Saldo á favor de la Sociedad.	116,228	»

CLASIFICACION DE LA EXISTENCIA.

	Rs.	Mrs.
Correspondiente al fondo general.	32,302	15
Id. al reproductivo.	83,925	19
Igual:—Rs. vn.	116,228	»

Madrid 27 de marzo de 1857.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, José Rodríguez y Benavides.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta, y conforme con el dictámen de su comision de contabilidad, aprueba el complemento que precede de la cuenta general de ingresos y gastos, correspondiente al 2.º semestre de 1856.—Madrid 23 de abril de 1857.—El presidente, Tomás de Corral y Oña.—El secretario, Manuel Pardo y Bartolini.

La Comision central tiene la honra de pasar á la Junta de apoderados para los efectos que previene el art. 138 de los Estatutos, las comunicaciones recibidas de las Comisiones provinciales, relativas al acuerdo adoptado por sus respectivos distritos sobre la consulta circulada á los mismos por resolucion de esa Junta de 18 de marzo último, sobre si la Sociedad se halla ó no en el caso de declarar la caducidad del pacto social que hoy la constituye.

Como verá la Junta, los distritos provinciales de Asturias, Badajoz, Barcelona, Burgos, Cádiz, Coruña, Granada, Huesca, Jaen, Logroño, Lérida, Madrid, Murcia, Pamplona, Salamanca, Santander, Sevilla, Tarragona, Vitoria, Valencia, Valladolid y Zaragoza, son los que hasta ahora han remitido su acuerdo respecto de la indicada consulta, faltando solo los de Cáceres, Córdoba, Gerona y las Baleares, cuyo voto, segun se colige del emitido por todos los demás, no puede ya cambiar el de la mayoría absoluta que en el Reglamento se exige.

Los distritos de Badajoz, Valencia y Andújar, al emitir su dictámen, manifiestan algunas razones, especialmente los dos últimos, que necesitan ser contestadas por la Central, por envolver varios cargos contra los cuerpos gubernativos de la Sociedad, y contener además la esposicion de Valencia una protesta contra cualquiera determinacion que se tome en dicho asunto contraria á los Estatutos.

La Comision provincial de Badajoz, despues de lamentar que se desatendiera en su tiempo la reclamacion que hizo para que se establecieran las reglas de liquidacion de los fondos de la Sociedad por si llegaba el caso imprevisto de que esta pudiera disolverse, porque este medio, dice, hubiera retraído á muchos socios de abandonar sus compromisos sabiendo que podian reintegrarse en parte de sus desembolsos el día en que aquella terminase su existencia, cree no llegado el caso de disolucion de la Sociedad, y propone dos medios para sacarla de la crisis en que se encuentra: cuales son, la suspension por dos años del pago de pensiones siguiendo el de los dividendos, y el exigir despues á los socios, en breve plazo, las cantidades que adeudan por cuota de entrada, para que, acumulados estos productos sucesivamente al fondo permanente, diera este réditos capaces de asegurar, acaso para siempre, la existencia de la Sociedad.

Aplaudiendo la Central el celo y buenos deseos que manifiesta el distrito de Badajoz por que se conserve nuestra benéfica institucion, no puede menos de hacer ver que los medios que propone, por muy aceptables que parezcan en el terreno especulativo, no correspondieran tan satisfactoriamente en su ejecucion. No cabe duda que en esta clase de asociaciones la existencia de un capital reproductivo bastante considerable para ayudar con sus réditos á sostener en parte las cargas sociales y asegurar en cierto modo el pago de las pensiones, es la base principal de su existencia, tanto porque disminuye los sacrificios que tienen que hacer los socios para el sostenimiento de aquellas, como porque aleja de los mismos toda idea de separacion que les haria desde luego perder sus derechos á la parte que pudieran tener en el capital indicado. Pero esta base principal del edificio social no puede improvisarse; tiene que nacer con él y robustecerse precisamente en sus primeros tiempos, en que las obligaciones de la asociacion son naturalmente muy limitadas, á fin de que, cuando estas se vayan acrecentando, pueda dicho fondo llenar cumplidamente el objeto á que se le destina. Por desgracia, nuestra Sociedad no se halla en este caso; habiendo carecido en sus primeros tiempos de ese principio de estabilidad, cuando se llegó á adoptar era ya tarde, por hallarse sobrecargada de fuertes obligaciones. Así no llegó á inspirar á los socios la confianza necesaria para conservarse en sus puestos, ni tampoco fué suficiente para aliviar los sacrificios que continuaron haciendo los mas perseverantes. El tratar ahora de acrecentar el capital social por los medios que el distrito de Badajoz propone, sería imposible en concepto de la Central; pues habiendo cundido tanto la desconfianza entre los socios respecto al porvenir de nuestra institucion, no sería fácil hallarlos dispuestos á hacer los nuevos y no cortos sacrificios del pago de los dividendos á la altura en que se encuentran y además de la deuda por cuota de entrada, con el fin de levantar el crédito decaído de aquella; y mucho menos cuando, para reanimar este crédito, se empezaba por una suspension de pagos que, llevando la escasez al hogar de los pensionistas, siquiera fuese temporalmente, siempre retraeria á muchos de ingresar en la Sociedad y produciria disgusto y desaliento en los ya inscritos en ella. Por estas razones cree la Central que las medidas propuestas por el distrito de Badajoz, si bien serian muy aceptables cuando se tratara de organizar otra sociedad, son de todo punto irrealizables en el estado á que por desgracia ha llegado la nuestra.

El distrito de Valencia, rechazando como el de Badajoz la idea de disolucion de nuestra Sociedad, se abstiene de proponer ningun medio capaz de sacarla del conflicto en que hoy se encuentra, deseado únicamente que continúe del mismo modo rigiéndose por sus leyes vigentes, hasta que la sucesiva separacion de los socios traiga naturalmente la disolucion. Pero al opinar de este modo, espone algunas razones por las cuales se vé que los socios de este distrito han comprendido mal así el estado de la Sociedad como los actos de los cuerpos gubernativos, los cuales censura por no hallarlos conformes con el espíritu y letra de los Estatutos, protestando contra ellos si se encuentran en este caso. Dice en primer lugar la junta provincial de Valencia, que abriga dudas acerca de la facultad que tenga la de Apoderados para proponer la disolucion de la Sociedad en vista del artículo 81 del Reglamento. No se comprende en verdad cómo la indicada junta ha podido dudar un momento que el primer cuerpo gubernativo de la Sociedad el que la representa y resume sus poderes, no esté facultado para hacer lo que no está prohibido á

ninguno de los socios, que es el proponer todo lo que juzguen mas conveniente á los intereses de la generalidad. Por esta razon los artículos 136, 137 y 138 de los Estatutos marcan el modo ó trámites que han de seguirse para que la Sociedad admita ó deseché estas proposiciones, emanan de donde quiera, sean ó no acertadas, pues de todos modos ella, reunida en sus distritos, es la que decide lo que mejor la conviene, sancionando con su aprobacion ó rechazando con su negativa aquello que se la propone. Además, los cuerpos gubernativos no han hecho propuesta alguna, limitándose solamente á consultar á la Sociedad, si, en vista del estado en que se encuentra, cree llegado el caso de su disolucion; y en esto á la verdad no se han estralimitado de sus facultades ni infringido ninguno de los artículos de los Estatutos, sino que han procedido legalmente en conformidad con lo establecido de antemano por la Junta de apoderados en 2 de marzo último, en uso de las facultades que por el artículo 89 del Reglamento les corresponden, al dictar las disposiciones que para el caso de disolucion de la Sociedad deberían observarse, por no hallarse previsto en sus Estatutos, y contra las cuales nadie en tiempo ha protestado.

Lo que han hecho, si, es cumplir con un deber de conciencia manifestando á la Sociedad su verdadero estado para que ella decida de su suerte; y como era natural, antes de hacer esta manifestacion trataron de investigar si habia algun medio hábil para sacarla de la angustiosa situacion en que se encuentra, y no hallando ninguno que les inspirara confianza, han consignado su opinion de que no puede subsistir por mas tiempo de un modo satisfactorio, ni sostener su pacto social. Pero al pensar así los cuerpos gubernativos, sabido es que nada han decidido; porque en asuntos tan vitales como el presente, solo la Sociedad es la que resuelve en vista de las razones que aquellos espone al consultarla, sin que pueda nunca caberles responsabilidad por las decisiones que esta tenga á bien adoptar en uso de sus derechos.

Manifiesta tambien la junta de Valencia, que una vez establecida legalmente la base del prorateo de las pensiones, la Sociedad no puede dejar de existir mientras haya, como dijo en otro tiempo la Central, profesores amantes de sus familias y de su noble facultad, que quieran consagrar una suma conocida, fija y acomodada á su fortuna y albedrío, para aliviar la desgraciada suerte de algunos de sus compañeros y de las viudas y huérfanos de sus hermanos; pues reemplazada, añade, por aquella base la que designa á los pensionistas un tanto fijo segun sus derechos, la Sociedad médica de socorros mútuos se vino á convertir desde entonces en una simple asociacion de caridad, en la que sus individuos no deben tener otro interés que el de aliviar la desgracia de las viudas y huérfanos de sus compañeros. Pero el distrito de Valencia, discurriendo de este modo, no tiene presente, que, el acordar la Sociedad á propuesta de la Junta de apoderados el prorateo del déficit de la recaudacion entre las pensiones para cuando llegara el caso previsto en el artículo 81 del Reglamento, fué solo como medida provisional indicada en el mismo artículo, determinándose en aquella propuesta lo siguiente:

«Para cuando llegue el caso previsto en el artículo 81 del Reglamento, de que el producto del dividendo hecho al tanto máximo establecido junto con los intereses que respectivamente venga á producir el fondo reproductivo, no sean suficientes para cubrir las obligaciones de la Sociedad, sufrirán las pensiones, á prorata de sus haberes, el déficit que resulte en la recaudacion, hasta que, restablecido el equilibrio en el orden económico de aquella, vuelva el pago á verificarse por completo con arreglo á las bases establecidas en los Estatutos.»

De donde se deduce que la referida base del prorateo fué solo transitoria: que no se acordó como medio definitivo de dar á la Sociedad la estabilidad que la iba faltando, y que no pudo por consiguiente revestirla del carácter de asociacion de caridad; no siendo mas que una medida escepcional prevista en los Estatutos, cuya aplicacion hizo necesaria la fuerza de los acontecimientos. Sin que pueda alegarse en contrario el párrafo tomado de un considerando de la Central, en que tocara esta, para animar, al espíritu filantrópico de los asociados, en una institucion que le reconoce como fundamento aunque tiene un carácter indeleble de interés reciproco é individual, y en el cual se partia del supuesto de que el número de socios á la sazón existentes perseveraran en su compromiso, fomentándose al propio tiempo el ingreso, sin cuyas condiciones no era posible conseguir la estabilidad necesaria, para que, con pequeño descuento de las pensiones, se diera lugar al restablecimiento del equilibrio económico perturbado por causas inevitables.

Por eso opina la Central, que el distrito de Valencia, al emitir su voto, no ha comprendido bien el estado de la Sociedad, creyendo asegurada su existencia con una disposicion, que, en vez de inspirar confianza á los socios, produjo una gran desercion no bien se puso en práctica.

Esta dura leccion de la esperiencia arraigó en los cuerpos gubernativos el triste convencimiento de que la Sociedad tocaba á su fin, pues no era posible prolongar por mucho tiempo su existencia cuando las obligaciones crecian diariamente y los recursos disminuian con la mayor rapidez. Y al presentar á sus consocios el estado lamentable de esta benéfica institucion, manifestándoles, con la franqueza y honradez que caracteriza á los individuos que los componen, haber agotado ya todos sus recursos para alejar la crisis que hoy les llena de afliccion, y que no hallaban tampoco medio hábil para salvarla, nadie puede imputarles que hayan infringido los Estatutos, ni que se han escedido de sus facultades, á no ser que crean los que piensan de este modo que los cuerpos gubernativos de una Sociedad deben guardar silencio acerca de su estado aun cuando vean su ruina inmediata. Asi pues, la protesta que hace la Junta de Valencia contra cualquiera determinacion que se tome en este asunto contraria á los Estatutos, no tiene en qué fundarse; como tampoco la de

JUNTA DE APODERADOS.

manda que cree pueden llevar los pensionistas ante los tribunales en pro de sus derechos. Si la Sociedad decreta su disolución, lo hace por sí misma en virtud de la voluntad de sus individuos, que fué la que la dió existencia: los derechos de los pensionistas penden de la voluntad de los asociados en permanecer ó no reunidos, y el día en que falte este lazo de unión, ni hay derechos que reclamar ni contra quienes reclamarlos.

La Central cree con esto contestados suficientemente los reparos contenidos en la esposición del distrito de Valencia, y se persuade de que, atendidas las razones manifestadas, y visto el acuerdo que la Sociedad adopte, no podrá menos de acatar su determinación, absteniéndose de poner obstáculos que solo servirían para ocasionar perjuicios á la generalidad sin provecho de nadie. Si no existen socios ni dividendos, ¿contra quiénes se dirige la demanda? ¿Contra el fondo reproductivo? La Junta de Valencia sabe muy bien la procedencia de este fondo, formado para garantizar en cierto modo á los socios de sus desembolsos dando así estabilidad á la Sociedad, y cuyos productos, según el artículo 66 de los Estatutos, deben acumularse al mismo, ínterin no se considere necesario aplicarlos al sostenimiento de las cargas sociales. Por consiguiente, no estando destinados los réditos de este fondo á sostener las obligaciones sino en un caso extraordinario, los pensionistas cuyos haberes salían exclusivamente de los dividendos, nada pueden reclamar contra un capital consagrado á objeto muy diferente, y al que solo tienen derecho en estricta justicia los socios y pensionistas que contribuyeron á formarle.

La Junta provincial de Andújar, por motivos semejantes, niega también su asentimiento á la caducidad del pacto social por creer que puede este continuar bajo las bases que nos rijan, si bien con las modificaciones que los cuerpos gubernativos acuerden proponer como reforma respecto á las pensiones de jubilación y algunas otras capaces de salvarnos del naufragio. La Central siente que la Junta de este distrito no se haya servido esponer las reformas que en su concepto hubieran podido satisfacer el fin que se proponen; pues habiendo apurado los cuerpos gubernativos cuanto es posible discurrir sobre el objeto para evitar el trance funesto en que nos encontramos, y no habiendo hallado ninguno que pudiera ofrecer otro resultado que prolongar el éxito desgraciado por uno ó dos años, desearían ver propuesto en forma lo que ellos no han acertado á discurrir.

Contestando á la referida consulta los distritos provinciales de Valencia, Granada y Badajoz, dan también su parecer sobre las reglas de liquidación que la Junta de apoderados, en uso de sus atribuciones, acordó y publicó con fecha de 2 de marzo último. No formando este punto parte de la consulta circulada, la Central debe abstenerse de hacer reflexión alguna acerca de lo que esponen los indicados distritos sobre dicho particular, y además porque sería difícil, en medio de los diversos y opuestos pareceres de unos y otros, encontrar un pensamiento que satisficiera cumplidamente los deseos de todos. Así sucede, que mientras la Junta de Valencia quiere que todos los fondos de la Sociedad se distribuyan entre los pensionistas el día que aquella deje de existir, porque para alivio de estos exclusivamente han hecho los socios sus desembolsos, sin reservarse otro derecho hácia ellos que el que puedan causar por muerte ó imposibilidad, la de Granada opina que dichas existencias deben repartirse entre los socios actuales, para resarcirles en parte de los largos sacrificios que han venido haciendo, reintegrando únicamente á los pensionistas que no hubieran percibido las cantidades que sus causantes aportaron á la Sociedad la suma que les faltase, y repartiéndoles después la parte que pudiera tocarles del sobrante si resultara. Y en fin, la de Badajoz manifiesta que, en caso de disolverse la Sociedad, debe hacerse una masa común del fondo general y reproductivo para repartirse entre socios y pensionistas, pero sin hacer distinción de estos entre los anteriores ó posteriores á la reforma de 1850.

Este diverso modo de comprender los intereses sociales, nos hace ver lo difícil que es en todas ocasiones legislar á gusto de la generalidad, y lo acertada que estuvo la Junta de apoderados en establecer con tiempo, después de asesorada por personas autorizadas y peritas, las bases de liquidación con arreglo á los principios del derecho, alejando de este modo la intervención de afecciones y sentimientos opuestos en la decisión de un asunto en que solo debe presidir la equidad y estricta justicia.

En el triste fin que alcanza nuestra Sociedad todos salen perjudicados, socios y pensionistas: estos pierden el alivio que en su desgracia les dispensaba nuestra fraternal institución, y aquellos las esperanzas de que sus familias puedan disfrutar algún día de igual beneficio. En esta pérdida común de intereses y de esperanzas, ¿quién puede desconocer la justicia de una equitativa indemnización? Apoyadas en este principio las disposiciones de esa Junta para la distribución del capital social, podrán, á no dudarlo, triunfar de la oposición que se intentará hacerlas ante los tribunales, y semejante demanda no tendría otro resultado que la indefinida prolongación del repartimiento, y el quebranto de los intereses destinados á proporcionar el último alivio á los desvalidos pensionistas, y á indemnizar en cierto modo á los socios que, á pesar de su constancia y sacrificios, ven desaparecer con estos el honroso porvenir que buscaban para las personas de su cariño.

Tales son las razones que, en concepto de la Central, pueden hacerse á las que esponen los distritos de espresados para apoyar su voto negativo en la consulta circulada, y en su vista la Junta puede acordar lo que tenga por mas acertado.

Madrid 21 de abril de 1857.—Por acuerdo de la Central.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario, José Rodríguez Benavides.

Enterada la Junta, y conforme con lo manifestado por la Comisión central en la esposición que antecede, procedió en el día de la fecha á verificar, del modo prevenido en el artículo 138 del Reglamento, el escrutinio de votos de los veintidos distritos que en aquella se espresan, incluyendo además el de Córdoba, cuya comunicación se recibió en el día de esta sesión; resultando decididos por la caducidad del pacto social vigente los de Asturias, Barcelona, Burgos, Cádiz, Coruña, Granada, Huesca, Lérida, Logroño, Madrid, Murcia, Navarra, Salamanca, Santander, Sevilla, Tarragona, las Vascongadas, Valladolid y Zaragoza, á los cuales se agregó el de Córdoba por espresar en su acta que se adhería al acuerdo de la mayoría; y preferir la continuación de la Sociedad los de Valencia, Badajoz y Jaén, en los términos que se espresa en el extracto de la Central.

Las demás proposiciones de la consulta resultaban igualmente aprobadas por los mismos distritos, excepto la 6.ª, á la cual negaba el de Valladolid su asentimiento por comprender que no deberían ser considerados para el reparto los socios que no hubieran satisfecho el pago del trimestre último antes de la publicación de la consulta en el periódico oficial de la Sociedad, disintiendo el de Granada en cuanto al modo establecido para el reparto de fondos, y manifestando el de Lérida que no se procediese á la enagenación de los títulos de la pertenencia de la Sociedad si estuviesen á menor precio que aquel en que se hubiese hecho la compra.

En virtud, pues, del resultado espuesto del escrutinio, la Junta de apoderados, en nombre de la Sociedad, declara lo siguiente:

1.º

La Sociedad, en virtud de hallarse aun en el caso previsto en el artículo 81 del Reglamento, sin que hayan correspondido á su propósito las disposiciones que adoptó en 23 de mayo de 1856, declara la caducidad de sus Estatutos.

2.º

La Sociedad, por lo tanto, se declara disuelta; teniendo efecto esta determinación desde el día 1.º del mes de la fecha en que terminó el anterior trimestre.

3.º

El producto de la recaudación por dividendo que se hubiera realizado en el anterior trimestre, se distribuirá á prorata entre los pensionistas que existan ó estén para ser declarados, abonándoseles al propio tiempo el esceso que de la anterior resultará sobre el 70 por 100 que les ha sido satisfecho en el último pago.

4.º

En el plazo que la Junta de apoderados determine, procederá la Central á la enagenación de los títulos y acciones que la Sociedad posee, con las formalidades debidas y dando cuenta á la Junta del resultado, para formar después el prorata del importe de los fondos general y reproductivo entre los socios y pensionistas á quienes respectivamente viniera á corresponder participación, según las reglas que al efecto se han establecido; conservando en el ínterin los espresados intereses en el Banco de España.

5.º

Para el prorata y distribución de las existencias se observarán precisamente las reglas que están prescritas por la Junta, en uso de las facultades que la competen, é insertas en el número 166 de El Siglo Médico, periódico oficial de la Sociedad; debiendo hacerse la publicación del reparto por suplemento en el espresado periódico, á fin de que pueda ser repartido entre todos los interesados al entregárseles sus respectivos haberes.

6.º

Para el reparto que se espresa en las disposiciones anteriores, deberán ser considerados los socios que, al declararse la disolución, se hallaren corriendo el plazo de rehabilitación ordinaria, siempre que hubiesen hecho el pago de la cuota correspondiente al trimestre que transcurre dentro del mes actual, así como los que, teniendo declarada su rehabilitación extraordinaria ó en virtud de instancia, hubiesen hecho efectivos en el mismo término los haberes atrasados y el respectivo al mismo trimestre.

7.º

Los gastos que hubieran de producirse hasta concluir todas las operaciones de distribución, se deducirán, en proporción de las existencias, de los dos fondos, general y reproductivo; y si quedara algún remanente de la cantidad que al efecto se hubiese calculado por la Central y aprobado por la Junta de apoderados, se abonará al pensionista á quien tocara en sorteo verificado por la misma Junta.

8.º

A los socios que hubieran satisfecho el 2.º plazo del dividendo correspondiente al actual semestre, 1.º de 1857, les será devuelto el importe en las tesorías de las Comisiones provinciales en que hubiesen hecho el abono, presentando al efecto la carta de pago correspondiente, que recogerán los tesoreros para su descargo.

Este acuerdo pasará á la Comisión central para los efectos que corresponden.

Madrid 23 de abril de 1857.—El presidente, Tomás de Corral y Oña.—El secretario, Manuel Pardo y Bartolini.

COMISION CENTRAL.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO DE 1857, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 21 DE ABRIL DEL MISMO AÑO.

Existencia en Tesorería en 28 de febrero último, según el acta anterior..... 2,785 25
Importe de lo satisfecho en febrero, según libramiento núm. 172..... 1,385 24

Existencia en Tesorería en 31 de marzo... 1,398 1

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO DE ESPAÑA.

En efectivo, en clase de cuenta corriente.

Existencia en 31 de marzo, que es la misma que resultó en 28 de febrero, según el acta de arqueo de aquel mes, por no haberse girado talon alguno..... 30,785 28

En papel en clase de depósito.

En las 89 inscripciones del 3 por 100 diferido que había existentes en 28 de febrero..... 2,888,000 »
En las 10 acciones de carreteras de la emisión de abril id. id..... 40,000 »
En las 17 id. id. de agosto id. id..... 54,000 »

Existencia en 31 de marzo..... 2,962,000 »

Madrid 21 de abril de 1857.—V.º B.º—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

VARIEDADES.

Noticia necrológica.

El Sr. D. Lorenzo Boscasa ha fallecido. La ciencia ha perdido con su muerte uno de sus mas dignos representantes; nosotros un profesor y un amigo digno de imitación. Cultivó la medicina secular hasta los últimos días de su avanzada edad con fé, entusiasmo é inteligencia. A su mérito debió ser nombrado catedrático de instituciones médicas en Valencia, médico de los reales ejércitos durante la gloriosa guerra de la Independencia, médico de la real familia y titular del hospital de Italianos, socio numerario de la antigua Academia de ciencias naturales y de la real Academia de medicina y cirugía de Madrid, y corresponsal de otras varias corporaciones científicas, nacionales y extranjeras. Con sus muchas y excelentes traducciones contribuyó á generalizar entre nosotros obras de conocido interés. Su tratado original de anatomía general, descriptiva y topográfica, será siempre solicitado por el buen gusto, la precisión y pureza del lenguaje que resaltan en él. Su Memoria sobre el cólico cerrado dá á conocer el génio de observación y el delicado tino que caracterizaban á este distinguido práctico. En las Academias, en la Sociedad médica general de socorros mútuos, y en todas partes, en fin, con la influencia de su palabra y de sus luminosos escritos, dió pruebas repetidas de la severidad de sus juicios y del celo que le animaba por la profesión y los profesores; celo que honrará siempre su memoria y que le llevó hasta el punto de consignar en su última voluntad la notable y significativa cláusula siguiente... «A los dichos médicos, mis albaceas y al que me asistiere de cabecera en mi última enfermedad, les ruego que, trascurridas las veinticuatro horas después de mi fallecimiento, abran mi cadáver para encontrar la lesión de que proceda la causa de mi muerte, convocando para ello á cuantos facultativos quisieren; y si el caso patológico lo mereciere, les encargo se tomen la molestia de escribir la historia de la enfermedad y los resultados de la autopsia, para que sirva de instruccion en un país donde tan raras veces se permite esto en las casas particulares.»

El Sr. D. Lorenzo Boscasa no se hizo acreedor al singular aprecio de cuantos le trataban por solo su general y sólida instruccion y por sus cualidades científicas incompleta y sumariamente indicadas, pues también supo granjearse la estimación pública por su religiosidad ejemplar, por su honradez proverbial, por su desinterés y fino trato, por la amabilidad de su carácter y por tantas otras cualidades morales que mas y mas enaltecian y aquilataban su subido mérito científico.

Conservemos, pues, el recuerdo de un profesor tan digno de nuestra consideración por su talento y virtud; marchemos por los caminos de ciencia y justificación que le eran tan familiares; imitémosle en su vida, é imitémosle en su cristiana muerte, para que como él podamos ser comprendidos en la consoladora sentencia de «Bienaventurados los que mueren en el Señor.»

F.

Reforma de un hospital.

Un compofesor de Cuenca nos dá la siguiente noticia:

«El domingo próximo pasado fué un día de satisfacción para la ciencia, de regocijo para los corazones cristianos, y de sorpresa para todo el vecindario de Cuenca. Tienen aquí las órdenes militares un hospital, cuya fundación se remonta á la conquista definitiva de esta ciudad por Alonso VIII de Castilla, y que desde tan remota fecha viene prestando inmensos servicios (bastante desatendidos por cierto), á causa de ser el único existente de su categoría en la capital y su provincia. En medio de la solicitud del supremo tribunal de las Ordenes y de los administradores del hábito de Santiago que se han sucedido en la representación de S. A., dos siglos y medio corridos desde que Felipe II dió al establecimiento constituciones para su gobierno, habían hecho caducar sus reglamentos, introduciendo vicios en su régimen interior sanitario, desacordes ya con los adelantos de la higiene pública, y atraído sobre la casa un principio de descrédito. Convencida S. A. de esto mismo, sin duda, y de la necesidad de elevarle á una altura digna de la época rehabilitando los elementos de que dispone, ha escogido para tan delicado y noble cometido al presbítero D. Saturnino Villalba, y licenciado en medicina y cirugía, digno, por lo que se ha visto, de tal elección. Hace un mes, con corta diferencia, que se encargó de la administración, y al asistir el 19 del corriente la población entera á la comunión pascual de los enfermos, salió admirada de la súbita trasformación que en tan corto plazo ha sufrido este asilo de caridad. Veinticuatro camas á que está obligado el hospital por sus constituciones orgánicas, dispuestas con la conveniente separación de clases, sexos y enfermedades, ropa nueva, limpia y hasta elegante, cortinaje para el aislamiento de los enfermos, sillas de brazos al lado de cada cama, mesitas de noche, esterado nuevo en todos los departamentos, servicio de loza, cristal y plaqué para las comidas y medicinas, un elegante armario provisto de vendajes, apósitos é instrumentos, y, por último, la esquisita limpieza en todas las localidades, son los principales beneficios que se hicieron sensibles á los concurrentes. Las modificaciones esenciales en el régimen y servicio, y otras de diferente índole pero de igual entidad, están pendientes de la aprobación del Supremo tribunal, y vendrán sucesivamente completando una obra que empieza tan bien y con tanto agrado del público.»

Almanaque médico del mes de mayo.

Recorre el sol en este mes el signo del zodiaco llamado Géminis, observándose en la primera quincena iguales condiciones atmosféricas que en los últimos días de abril. Es, pues, muy probable en vista de lo indicado, que se sienta todavía en algunas madrugadas el frío, si bien en el centro del día se marcará bastante el calor primaveral. No escasean los días claros, ni tampoco los cubiertos de celages, nublados y lluviosos, especialmente si soplan los vientos del Sur, Sudeste ó Sudoeste, que son los mas frecuentes. El termómetro y barómetro suelen ofrecer las siguientes oscilaciones:

	Altura máxima.	Altura media.	Altura mínima.
Termómetro de Reaumur.	24+0	10 1/2+0	7+0.
Barómetro.	26 pul. 5 lin.	26 pul. 2 lin.	25 pul. 11 lin.

Un estado atmosférico tan irregular no puede menos de ser origen de enfermedades muy variadas. A la par de las afecciones de naturaleza catarral, reinantes por lo comun, se agregan bastantes dolencias de carácter gástrico y decididamente inflamatorio no pocas. Con frecuencia vienen complicándose estos diferentes elementos en unos mismos enfermos, produciendo notables anomalías, así en el desarrollo de los síntomas como en su curso, complicaciones y terminación, lo que dá lugar á graves dificultades para poder combinar con acierto las medicaciones oportunas. Si á estas consideraciones que el práctico no debe olvidar, se agregan la intemperancia en la venus y los licores fermentados; el abuso de ciertas hortalizas ya indigestas por sí, como las lechugas, cardillos, guisantes, etc.; el uso immoderado que algunos principian á hacer de las bebidas, helados y frutas á medio madurar; la mala costumbre que hay de dejar en las habitaciones en que se duerme ramos de flores, macetas, tiestos, etc.; últimamente, la poca aprensión que se tiene en mudarse y aligerarse de ropa estando transpirando; es muy natural que las enfermedades que se presenten en mayo sean bastante numerosas y no tan sencillas como algunos falsamente suponen.

Son, pues, muy comunes los casos de calenturas catarrales, gástricas, inflamatorias y mucosas, con tendencia mas ó menos marcada á la degeneración tifoidea; y son muy raros los enfermos en que no llegan á observarse fenómenos propios de una alteración del sistema nervioso.

Las calenturas intermitentes de todos tipos, y las afecciones reumáticas y nerviosas, tambien se advierten con frecuencia. No suelen ser raras algunas hemorragias, predominando entre ellas las epistaxis, las hemotisis, las hematemesis, las metrorragias y el flujo hemorroidal, las cuales, si bien en ocasiones se toleran bien por los pacientes y hasta les son favorables, en otras vienen á ser precursoras de enfermedades crónicas que, estallando en el otoño, terminan de un modo funesto en el invierno.

Muy cauto en las medicaciones debe ser el profesor al encargarse de esta clase de enfermos. Tambien, aunque en menor número, se vé alguna que otra neumonia, pleuresia, apoplejia, cólicos y anginas.

Entre los afectos exantemáticos, los mas comunes son las viruelas, el sarampion, la erisipela, esta con mas frecuencia en los adultos que en los niños, al contrario de lo que sucede con las dos primeras erupciones. Por último, los herpes, el porrigo larvalis y otras dermatosis suelen presentarse en este mes, como queriendo significar la necesidad de principiar á usar las aguas sulfurosas.

Las enfermedades crónicas que predominan por lo general son las de los órganos contenidos en el pecho y vientre, y parece como que se estacionan en su curso; así que no son muchos los enfermos que á ellas sucumben, razon por la que la mortandad en el mes de mayo no es muy escasa, particularmente si la estación se presenta con cierta regularidad.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El mes de abril sigue siendo cada vez mas variable respecto á las vicisitudes atmosféricas reinantes. Así es que sintiéndose fresco por las madrugadas y noches, y observándose el termómetro á 20°, en el centro del día se hace sentir bastante, particularmente en algunos días una temperatura de 20°. La atmósfera estuvo despejada, pero sin que escaseáran las ráfagas, los celages y los nubarrones, que produjeron alguna vez ligeras lloviznas. Los vientos, mas ó menos duros y fuertes, reinaron así del 1.º como del 3.º cuadrante; y en cuanto al barómetro hubo muy poca diferencia en sus oscilaciones, comparadas con las que marcó en la anterior semana.

Si exceptuamos las muchas intermitentes de tipo cotidiano, terciario y atípico que reinaron en el último septenario, puede decirse que fué escaso el número de las enfermedades observadas en él; pero en contraposición fueron sumamente graves y no pocos sucumbieron á ellas, aun habiéndose acudido con prontitud y energía á llenar las indicaciones convenientes. Presentáronse calenturas atáxicas, principiando por un estado gástrico-catarral, ya imponente desde su principio: se notaron bastantes casos de meningitis, mas ó menos complicadas, de neumonias, de pleuresias, de catarras bronquiales y pulmonales muy pertinaces, de reumatismos fibrosos, de erisipelas y apoplejias. La mortandad fué mayor que en las otras semanas.

Necrología.—Acaba de fallecer en Cádiz el doctor D. José Gardoqui, catedrático de física y química de la Facultad de medicina de aquella ciudad, y autor de varias memorias, entre ellas una sobre las *Afecciones de pecho*.

Beneficencia.—Durante el mes de marzo último ingresaron en el hospital de San Juan de Dios de esta corte 125 hombres y 68 mugeres: fallecieron en dicho mes 5 hombres y 9 mugeres, quedando existentes en fin del mismo 265 hombres y 185 mugeres.

Inauguración del hospital de la Princesa.—El jueves 25 se verificó por fin solemnemente la tantas veces anunciada inauguración de este piadoso establecimiento.

Discursos fúnebres.—Por disposición superior se ha prohibido pronunciarlos al dar sepultura á los cadáveres. Los aficionados á este género de literatura tendrán que ingeniarse de algun otro modo para lucir sus producciones.

Otro periódico mas.—Se anuncia la publicación de uno que será médico y político á la vez. Deseamos que acierte á llenar cumplidamente su cometido.

Oposiciones.—Varias son las anunciadas en Madrid para plazas de escasa importancia en poblaciones subalternas. Si se adopta este medio como sistema general, será preciso establecer en la corte tribunales permanentes, y no van á ganar para viajes los que quieran obtener una colocación de las que en otras carreras se conceden á cualquiera sin tantas formalidades.

Poema médico.—Así se titula un poema anónimo manuscrito, recién descubierto por el Sr. Littré, y al que el Sr. Daremberg ha hecho objeto de curiosas investigaciones. Es notable el informe que el Sr. Petrequin acaba de leer sobre este punto á la Academia de ciencias y bellas letras de Lyon.

Hospital de convalecientes en Lyon.—Los P. Dominicos de esta población han tenido la idea de fundar un albergue donde podrán acogerse hasta sesenta convalecientes, de los que salen de los hospitales sin fuerzas todavía para dedicarse al trabajo. Allí encontrarán buenos alimentos, habitación ventilada, paseos y otras condiciones higiénicas oportunas, inclusa la de una ocupación proporcionada á sus fuerzas.

Lamentaciones.—Las de los facultativos franceses, que no suelen ser tan subidas de punto como las de por acá, se han redoblado de algunos días á esta parte. En Italia, en Portugal, en todas partes sienten las clases médicas el mismo mal estar que entre nosotros. Depende esto principalmente de la incompatibilidad del carácter industrial que prepondera en nuestra época, con la naturaleza de los servicios que está llamada á prestar la medicina. Los mejores medios de atenuar semejante mal se hallan en manos de los profesores mismos, pero no aciertan á utilizarlos.

Contestación oportuna.—La siguiente se atribuye á Quesnay, médico de Luis XV. Quejándose á su presencia el delin padre de Luis XVI de lo difícil que era el cargo de reinar, contestó.—A mí, señor, me parece cosa muy llana.—¿Y qué haríais vos si fuérais rey?—No haría nada.—¿Pues quién gobernaría?—Las leyes.

Para apreciar el mérito de esta contestación, hay que considerar que fué dada muchos años antes de la revolución francesa.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Villafranca de la Sierra, por defunción del que la obtenía, y un ajeño inme-

diato de los Molinos de la Rivera, provincia de Ávila, partido de Piedrahita; su dotación 8,200 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos, sin mas otros cargos. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento con anterioridad al 15 de mayo, en cuyo día se proveerá.

—La de médico-cirujano de Valdetorres, provincia de Madrid; su dotación 7,000 rs. cobrados y pagados trimestralmente por el ayuntamiento, 20 rs. por cada parto, y además los golpes de mano airada y enfermedades venéreas. Las solicitudes hasta el 19 de mayo.

—Una de las dos titulares de medicina y cirugía de Alosno, provincia de Badajoz; su dotación 9,125 rs. pagados mensualmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de médico y la de cirujano de Medellín, provincia de Badajoz, por separación del que la obtenía en ambas facultades; la dotación del primero es la de 4,400 rs., y la del segundo 2,200 rs. pagados de los fondos municipales mensualmente, y además las igualas con el vecindario. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de médico de Judes y dos ajeos, provincia de Soria, por dimisión del que la obtenía; su dotación 450 medias de trigo cobradas por el profesor de los ayuntamientos respectivos. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de cirujano de Rubena, provincia de Burgos; su dotación 100 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de cirujano de Bribelesca, provincia de Burgos; su dotación 4,400 rs. pagados mensualmente de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 18 de mayo.

—La de cirujano de Valoria del Alcor, provincia de Palencia; su dotación 120 fanegas de trigo cobradas por el agraciado por reparto que le entregará el ayuntamiento y 8 reales por cada parto. Las solicitudes hasta 1.º de mayo.

—La de cirujano de Villamuriel de Campos, provincia de Valladolid; su dotación por la asistencia de los vecinos pobres 400 rs. pagados por trimestres de fondos municipales, y fanega y media de trigo por cada vecino, y por separado los partos y golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de cirujano de Boecillo, provincia de Valladolid; su dotación 5,000 rs., pagados los 3,500 del fondo municipal, y los restantes 1,500 por reparto vecinal cobrado por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 4 de mayo.

—La de cirujano de Berdejo y un ajeo, junto á Ateca, provincia de Zaragoza; su dotación 40 cahices de trigo morcacho pagados por los ayuntamientos en setiembre, y 120 rs. para casa. Las solicitudes hasta el 12 de mayo.

—La de cirujano de Buberoy y dos ajeos, provincia de Soria; su dotación 180 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en setiembre. Las solicitudes hasta el 8 de mayo.

—La de cirujano de Garbayuela, provincia de Badajoz, por dimisión del que la desempeñaba; su dotación 1,500 rs. del fondo de propios, y 60 fanegas de trigo por igualas vecinales. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de cirujano de Villamartin, provincia de Cádiz; su dotación 2,200 rs. por la asistencia á los pobres, pagados mensualmente de fondos de propios y además las igualas. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de cirujano de los Ausines, provincia de Burgos; su dotación 120 fanegas de trigo, casa y leña como á un vecino. Las solicitudes hasta el 12 de mayo.

ANUNCIOS.

TRATADO

DE

TERAPEUTICA Y MATERIA MEDICA,

por los Sres. Trousseau y Pidoux.

QUINTA EDICION

TRADUCIDA POR D. MATIAS NIETO SERRANO.

Agotadas las ediciones anteriores y siendo cada día mas buscada esta obra, se publica la quinta muy mejorada en la forma y sobre todo enriquecida con importantes adiciones que han hecho los autores. Entre estas adiciones se cuentan medicaciones enteras, como la anestésica; la parte relativa á la electricidad está enteramente refundida; se han incluido algunos medicamentos nuevos, como el colodion, la veratrina y el manganoso; se han hecho considerables aumentos en los artículos hierro, iodo, quina, aceite de higado de bacalao, arsénico, ópío, belladona, alcalinos, estrienina, etc., y apenas hay página en que no se encuentre alguna modificación. Estas reformas han aumentado el volumen de la obra, en términos de ocupar ahora cuatro tomos en vez de tres de que constaba anteriormente.

Se han publicado los tomos primero y segundo, el tercero lo estará á fines de abril, y el cuarto le seguirá inmediatamente.

Se suscribe pagando adelantado el importe de toda la obra, que es 64 rs. en Madrid y 72 en provincias.

Se hacen los pedidos en Madrid á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, y en las librerías de Viana, Bailly-Baillière y Matute. En provincias en las principales librerías.

LOS LADOS DEL CUERPO, COMO TAMBIEN LAS AFINIDADES de los medicamentos.—Estudios homeopáticos, por el doctor C. DE BOENNINGHAUSEN, doctor en leyes y en medicina, obra traducida del alemán al francés por Ph. de Molinari, individuo de las sociedades de medicina homeopática de París, Bélgica, Holanda y de otras sociedades científicas. Verificada del francés al castellano por el doctor Jph. Ant. Alvarez Peraltá, individuo de la sociedad Hahnemanniana Matritense, de la sociedad filantrópico-magnética de París, etc. 1837, en 8.º Su precio es 4 rs. en Madrid y 5 (franco de porte) para provincias.

Se halla de venta en Madrid, librería extranjera y nacional, científica y literaria de D. Carlos Bailly-Baillière, librero de la Universidad central, calle del Príncipe, núm. 11, y en las principales librerías del reino.

Remitiendo igualmente en carta franca una letra sobre correos de 45 reales ú 11 sellos de 4 cuartos, se recibirá la obra á vuelta de correo y franca de porte.

IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.